

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XI

15 DE ABRIL DE 1902

Nº 248

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4

UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## CUENTOS Y NOVELAS

### EL PERRO

—No, exclamó colérico Carlos Montfort.—Yo no establezco ninguna diferencia entre mi perro y un hombre. La muerte de este incomparable animal me causaría tanta pena, ó quizá más, que la de mi mejor amigo y el más querido. Hace ocho años que vivimos juntos, y no sólo ha sido el compañero más perfecto, sino que me ha salvado dos veces la vida en circunstancias en que un amigo de dos pies, á mucho hacer, habría perdido la vida á un mismo tiempo que yo....

A fe que podría vivir cien siglos, y nunca olvidaría el medio-día del 18 de julio de 1897. Yo salí en la mañana de aquel día, animado de hacer la ascensión de los *Diablerets*. No son estos, en verdad, ni el *Cervin*, ni siquiera la *Jungfrau*; pero déjeseme decir que es también una gran montaña, y si se quiere, muy peligrosa. Hay pasajes y momentos en que llueven sobre uno tan grandes piedras y en tanta cantidad, que habría de sobra para sepultar un escuadrón de caballería, ó un regimiento de húsares. Por mi naturaleza soy imprudente, y hasta un poco *trounera*, á veces: y poder decir que había recorrido tres ocasiones los *Diablerets*, y que los conocía de cabo á rabo, halagaba mi vanidad.

No debo dejar de decir que yo confiaba mucho en el instinto de Miraut, que

es un valeroso perro montañés, con una memoria privilegiada de los caminos y un sentido notabilísimo de dirección.

Salimos de Anzeidaz antes de amanecer, y llegamos como á las nueve á co-

y que yo creí conocer. Es aquel uno de esos lugares espantosos de donde parece brotar la montaña, y en los que nuestros contemporáneos encuentran, ó creen encontrar, las emociones de lo sublime.

La atravesé, ó mejor, la recorrí sin dificultad ninguna, tostado por un sol mucho más ardiente,—lo juraría mil veces,—que los soles más candentes del Sahara. Por lo demás, nadie ignora cómo quemán los rayos solares en las alturas; y de mí sé decir que la carne de mis espaldas y homoplatos, se tostaban literalmente.

No habrá para qué decir el contento que experimentamos Miraut y yo, al descansar á la sombra de un árbol inmenso, y reparar nuestras fuerzas con un succulento almuerzo de carne fiambre, queso de manos y un pan inmejorable. Mas, cometí la imprudencia de tomarme un frasco de dezaley, cierto vino blanco, que aunque al parecer es inofensivo, es en verdad más traidor que Judas. Se me fué á la cabeza, y me trastornó. Me puse nuevamente en marcha por el lecho de un torrente, y después por una endiablada corniza de cerros que yo creía haber andado en otra exploración, y sin embargo, no la había visto nunca. Miraut intentó oponerse,—pero otra vez en vano,—á mi voluntad, y terminó por resignarse al genio humano, y me siguió con silen-



Escultura de C. Bernewitz

ronar las alturas. Al regresar, me interné,—á pesar de la oposición de mi perro,—en un laberinto de rocas de esas que están á los pies de los ventisqueros,

ciosa filosofía.

Después de haber pasado la cornisa,





PAISAJE. — Por C. Fr. Rodin.

reconocí positivamente que me había perdido. La más elemental prudencia me aconsejaba volver sobre mis pasos, y confiarme en lo sucesivo, en el instinto superior de mi perro. Pero el dezaley es un vino que embriaga acentuando en el carácter la obstinación é inspirando humillos de gloria. Yo quería tener la satisfacción de encontrar una salida, é impávido proseguía mi camino; pero á cada paso, á cada instante hacíase más y más penosa. Una ó dos veces oí el ruido profundamente aterrador de las piedras enormes que se precipitan desde lo alto, y cierto confuso conocimiento de las cosas comenzó á dominar mi cerebro. Debo agregar que, á proporción que el dezaley se evaporaba, yo sentía un indecible malestar, y una molición repugnante en todos mis miembros.

De súbito, me encontré frente á frente ante el vacío.

..

Una muralla de cien pies de altura y casi perpendicular, rajada apenas por una que otra grieta, iba á morir en un lejano y siniestro caos de piedras.... Nada más veía á mi alrededor, sino formidables hiladas rocallosas; masas oscuras, puntas, picos, cimas; la verdadera montaña negra, cavernosa, como una espantosa ruina: en fin, por donde quiera, la desolación y la muerte. Sentí en aquel

momento un intensísimo calofrío, y no pensé más que en regresar lo más pronto. Pero antes, examiné cuidadosamente mis instrumentos, todo mi tren, quiero decir. Desde luego, mi cayado, mis garfios, y muy particularmente mi buena cuerda de Manila. La había yo destrenzado y girádola en todos sentidos, cuando el ruido de una piedra me hizo dar un salto. No haré yo ahora como ciertos duelistas que detallan cuantos ataques y asaltos han precedido al golpe fatal. No; me iré directamente al punto, y diré que tengo un vago recuerdo de que la piedra dicha venía ó parecía venir sobre mí; que hice un movimiento falso.... y después de haberme precipitado en el abismo, me encontré suspendido, ó mejor dicho, sostenido por mi chaqueta,—una chaqueta muy fuerte, entre paréntesis,—por una punta de roca que sobresalía de la muralla como un gran cuerno de piedra.

No estaba yo herido sino atarantado; y pude pensar que mucho mejor habría sido rodar hasta el fondo, puesto que la muerte, así, era instantánea, mientras que en el caso dicho, mis agonías serían de muchas horas.... No debía esperar socorro alguno, y era indudable que nadie acertaría á pasar por aquel sitio.... Mi primer conato fue desprenderme de la roca y lanzarme en el vacío. Pero, por una parte, el instinto de la conservación

es poderoso, y por otra, me acordé también que no estaba enteramente solo: mi compañero, con la cabeza avanzada hacia el abismo, daba aullidos lastimeros, agudos é incesantes. «Si por lo menos tuviera yo mi cuerda,» me decía de vez en cuando.

Pero, ¡qué iba á tener! Yacía al pie de la espantosa muralla, con mi sombrero y mi asta.

..

Héme aquí llegado á la parte inverosímil de mi relación, dijo Monfort.... Antes de llegar al corazón de ella, debo decirlo que muchas veces había «repetido» con Miraut, escenas de salvación en la montaña. El conocía muy bien ciertas palabras, como: «sombrero,» «*alpenstock*,» «cuerda,» etc. etc. Y no menos había aprendido, aunque, desde luego, no en perfección, á lanzarme objetos de arriba para abajo. No hay lugar á la más ligera duda que él me habría tirado mi cuerda, si hubiera estado á su alcance, aun cuando se hubiera errado el tiro; pero, ¿cómo iría á buscarla en el abismo en donde había caído?

«Ensayemos!» me dije; mas, sin esperanza ninguna, como bien comprenderéis.

Volvi la cara á donde estaba Miraut, y pronuncié varias veces la palabra «cuerda.» Le designé con la mano, el pie de





UN IDILIO. — Por E. Louyot



la muralla: pero, por más de un minuto, Miraut no hizo más que latir quejumbrosamente. No comprende, exclamé: y aun cuando hubiera comprendido, ¿qué se ganaría con eso? De repente no latió más, y Miraut desapareció. Me quedé solo en un vastísimo y horrible silencio, interrumpido, á veces, por el ligero ruido de mi chaqueta que se rompía bajo mi peso, con extraordinaria lentitud. ¿Cuánto tiempo pasó así? No lo sé. . . . Lo ignoro, pero sí sé que fue pavorosamente largo. . . . Por fin, oí un ladrido *debajo de mí*,—y me expliqué claramente que Miraut había llegado á la base de la muralla. Por la primera vez, un rayo de esperanza brilló en mi alma. Con la voz más dulce ó cariñosa, estimulé al inteligente animal; y una, y otra, y otra vez le repetí la palabra salvadora. . . . Nuevo silencio; larguísima y atroz espera; pero de nuevo también, el ladrido del perro, pero esta vez *arriba de mí*; un momento más, luego avanzaba la cabeza al abismo y enseñaba la cuerda que le colgaba de los colmillos. Terrible y decisivo fue aquel minuto, pues por lo visto, nadie podría dudar de lo que Miraut haría. Desde luego, ejecutaría lo que habíamos ejecutado mil veces en nuestras sesiones previas; pero no obstante su habilidad, ¿no caería otra vez la cuerda en lo profundo del precipicio? Tuve unos momentos de hesitación dolorosa, pero al fin, pronuncié la fatídica palabra. Por último, la cuerda corrió en el espacio. . . . Faltó apenas un nada. . . . un centímetro. . . . un décimo de segundo para que todo se perdiera. Por suerte, todo salió admirablemente. Yo agarré la cuerda. . . . Estaba salvado. . . . No tuve más que hacer sino pasar un nudo alrededor del cuerno rocalloso, y dejarme rodar. El abismo me condujo á un camino practicable, y tres horas más tarde estábamos entrando en Anzeindaz.

..

Encontraréis ahora muy natural, me parece, que Miraut sea para mí igual á un hombre, y que yo tenga tanto aprecio por el instinto, como por la inteligencia. Parece que hay un genio de instinto como hay un genio de razón.

Y por lo que respecta á mi querido Miraut, he demostrado que tuvo un genio magnífico el 18 de julio de 1897.

J. H. ROSNY.

## A FLOR

Da tu perfume, Flor. . . Tus primaveras  
Se cuentan por las horas de tu vida.  
¡Las brisas que hoy te cantan lisonjeras  
Mañana gemirán por tu caída!

¿Por qué te cierras al amor? ¿Acaso  
No te soñó para el placer Natura . . . ?  
Embriaga! que más tarde será escaso  
El néctar celestial de tu hermosura!

Sé ingenua, Flor! perfuma. . . tu avaricia  
No es grata ni á las almas ni á las cosas. . .  
¿Por qué niegas al bardo la caricia  
Que al vago viento dan todas las rosas?

¿Sueña tu alma el culto solitario  
Que prescribe maligna la pureza. . . ?  
¡Déjame penetrar en el santuario  
Do agonizan tus dioses de tristeza!

Si tu espíritu ¡oh Flor! me revelara  
Las fuentes de la luz que me consume,  
¿Cuántos soles de amor te consagrara  
Y cómo fuera eterno tu perfume!

¿Si tu cabello negro y tu alba frente  
Y tu faz, do florecen los sonrojos,  
Y la noche llanera que esplendente  
Se ofrece á los cristales de tus ojos,

Si tus labios, do en cándido embeleso  
Duermes en lecho de perlas y corales  
El dulce amor. . . hasta que estalle el beso  
Con explosión de acentos matinales;

Si tu perfil que apunta en cada trazo,  
Un lírico motivo de emociones  
Y tu cuerpo que mueve, si da un paso,  
En el arpa del sér las sensaciones. . .

Si cuanto en tí preludia una armonía  
Diera calor al ritmo de mi verso,  
¡En la canción del alma te daría  
El himno que acompaña al universo!

Y vibrara á tus pies, hora tras hora,  
Todo mi sér, como la tierra vibra  
Cuando en el rojo lecho de la aurora  
La besa el padre sol en cada fibra!

Riéndose tal vez tus quince abríles  
Responden á mis líricos empeños. . .  
No te burles, mujer! Son tan sutiles  
Los plumones del ala de los sueños. . . !

Es la risa cruel cuando no arde  
Mirra del corazón, Flor de mi vida!  
Perfuma! que del trópico en las noches  
El cielo copia en luz los muertos broches. . .  
Perfuma! que las brisas pasajeras  
Que adulan con su amor tus primaveras,  
En sus inciertos giros de la tarde  
Preludiarán un psalmo: «Flor caída»!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

Caracas: III--1902

## BELKISS

Detén, Belkiss, tu tropa de elefantes  
Ante el caliente huido de mi tienda,  
Y entra, maga gentil de mi leyenda,  
Con tu traje de telas deslumbrantes.

Muéstrame tus ungüentos, tus diamantes,  
Los cofres y las copas de tu ofrenda,  
Y deja reposando ante mi tienda  
La tropa de tus blancos elefantes.

Y cuando ya en mis labios delirantes  
No encuentres el fermento que te enciende,  
Envuélvete en tus sedas coruscantes,  
Y con tu blanca tropa de elefantes,  
Vete, Belkiss, del nido de mi tienda.

FRÉN REBOLLEDO.

México.

## EN RUINAS

En un rincón distante de la aldea  
alzábase aquel templo solitario,  
con su blanco y ruinoso campanario  
que el tiempo con su mano agujerea.

El viento por sus bóvedas pasea;  
roto se ve en el suelo el incensario,  
y el pobre campesino visionario  
al pie de los altares curioseá.

Deshecho se halla el púlpito: en las naves,  
entablan sus polémicas las aves;  
y en medio del horror de aquellas ruinas

Donde hacinados yacen los escombros,  
encógese el incrédulo de hombros  
y levantan su hogar las golondrinas.

BONIFACIO BYRNE.

## LA IMITACION DE CRISTO

Tanto los espíritus piadosos, como los que estudian el alma humana, nos agradecerán la reproducción que desde este número comenzamos á hacer de esta gran obra mística y psicológica, que la generalidad atribuye al escritor ascético alemán Tomás de Kempis, aunque haya quien la crea de Juan Gerson ó Gersen.

Creemos oportuno insertar, á propósito de la publicación de este libro en nuestras páginas, el breve y sutil análisis que el eminente escritor Julio Lemaitre escribió con motivo del para él desconocido autor de la *Imitación*.

EL AUTOR DE LA IMITACIÓN

Está de moda. Citarlo es elegante. ¿Será porque realmente lo amamos? ¿Y por qué lo amamos? Su ideal, que se compone de castidad, de pobreza y de obediencia, ¿es el nuestro? ¿Entre este asceta del siglo catorce y nosotros, qué hay de común? . . . Busquemos.

Nos seduce en primer lugar por la imagen perfecta que nos sugiere, á nosotros los agitados, de una existencia reclusa y silenciosa de la vida que soñamos algunas veces, de un puro y blanco retiro en medio del infierno terrestre, y que concebimos más dulce en pleno siglo de las *Jacqueries* y de la guerra de cien años.

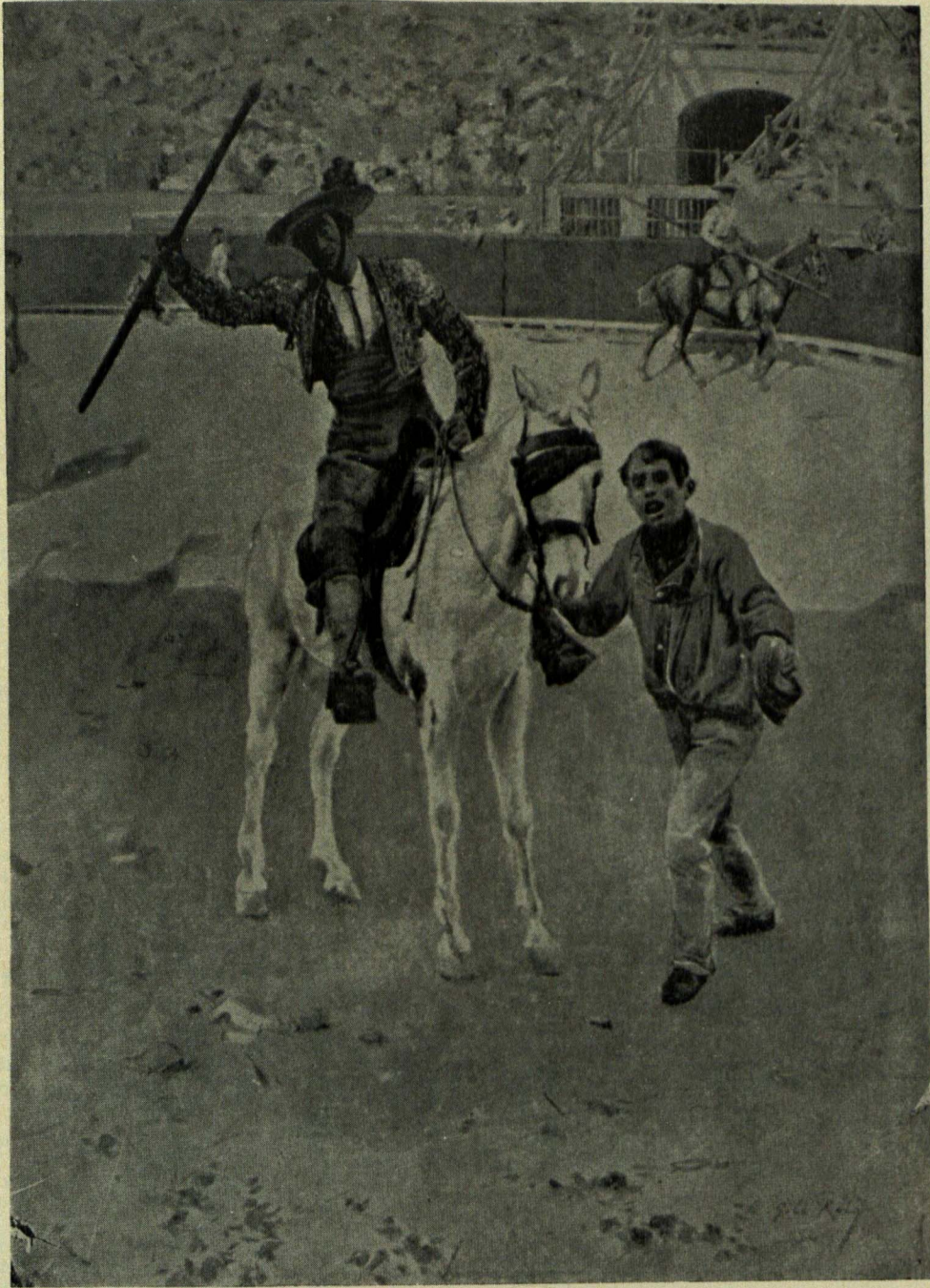
Luego nos divierte descubrir en las páginas de su libro un nimo algo de su vida y de su persona. Aún más, prefiero no conocerlo sino por su libro. Era del tiempo en que los hombres de Iglesia, hacían quemar los heréticos y los hechiceros, para gloria de Dios; tendría miedo de conocer acerca de su persona acciones que me disgustarían.

No formaba parte de una orden rigurosamente claustrada. «Es una cosa loable para un religioso, dice, salir raramente.» De modo que él podía salir. «No tengáis familiaridad con ninguna mujer, pero recomendad á Dios, en general, todas las mujeres virtuosas.» Luego conocía las mujeres. No fue abate, ni prior, ni ejercía ningún cargo eclesiástico. «Hijo mío, le dice Jesucristo, no os aflijáis si veis que se rinden honores y se eleva á los otros en tanto que á vos se os desprecia y abate. . . . Se confiará á los otros diferentes empleos y nadie os juzgará capaz de nada. Por esto os entristeceréis á veces, y será mucho si soportáis todo en silencio.»

Se había dedicado á la metafísica y después desencantado de ella. «¿Qué tenemos que hacer con esas disputas escolásticas sobre el género y la especie?» Era versado en letras profanas y de ellas no se apartó por completo. Quiere creer que oraba por el alma de Virgilio. El, el santo, cita á Séneca el filósofo; cita á Ovidio, él, el mortificado. Es verdad que no los nombra, por un piadoso pudor.

Por más que hace, permanece seducido por la belleza, aun por la humana. Escribe muy bien, con elegancia, á menudo con más elegancia de la necesaria. Quiera Dios haberlo tenido en su gracia, pero este asceta emplea mucha más retórica que Cristo en la montaña. Ama la antítesis, el paralelismo en las





EN EL CIRCO. Cuadro de Gili y Boig

construcciones, la asonancia, la aliteración. Su prosa, llena de simetrías, es rítmica casi siempre y rimada en demasía: *Amor modum saepe nescit, sed super omnem modum fervescit... Amor vigilat, et domiens non dormitat. Fatigatus non lassatur, arctatus non coarctatur, territus non conturbatus.*

Era sensible a los bellos paisajes, curioso de las formas delicadas y magníficas de la tierra, y él se lo reprobaba: «¿Qué podréis ver en otra parte que no veáis donde estéis? Tenéis ante vuestros ojos el cielo, la tierra y todos los elementos. ¿Todas las cosas del mundo no están compuestas de lo mismo?...» Sin duda en una puesta de sol en estío, a la hora en que, para hablar como Hugo:

*Una inmensa bondad descende del firmamento* fue cuando, lleno de ternura, escribió: «No hay ser, por pequeño y vil que sea, que no represente la bondad de Dios.» Y quizás, apoyado en este pensamiento, se permitió por una vez admirar la naturaleza intemperante, inmortalizada, pagana, que no es casta, que ama la vida y que no ora sino en los versos de los poetas.

Nos agrada también por el contraste entre su profunda dulzura y la austeridad implacable de su doctrina, por la manera con que él ajusta a un ideal inhumano su alma muy humana. Este monje de *palabra* dura y *voz* tierna, hace pensar en las magras figuras de las góticas vidrieras, cuyas líneas son secas y el color suave, y que bañan

sus contornos rígidos en una bella luz misteriosa.

Su doctrina, es la completa renuncia de todo sentimiento natural, aun de aquellos que pasan por nobles y generosos, afectos terrestres, ciencia, ambiciones intelectuales, en síntesis, de todos los que no sirven a la «Salud.» Tiene gran cantidad de máximas horribles, por ejemplo: «No desecéis ocupar el corazón de otro, ni vos mismo os ocupéis del amor que a otro profesáis.» Nada más duro que esos consejos de aislamiento, pero nada más dulce que sus diálogos con Jesús.

Pero el que ama a Dios ama a los hombres. ¿Qué importa que este amor no se nos dirija directamente y que sea de Dios que descende sobre nos-





Srta. Carmen Debeyre

otros? Platón había ya dicho casi, como el autor de la *Imitación*, que «el amor tiende hacia lo alto, porque el amor ha nacido de Dios y no puede encontrar reposo sino en Dios.» Releed en *El Banquete* la historia de esta perpetua ascensión del amor, que siempre se eleva sobre los seres finitos para subir más alto, sea hacia un Dios personal, sea hacia lo que se ha llamado, á falta de otras palabras, la «categoría del Ideal.» Amamos siempre, en cierto modo, algo que está más allá de lo que amamos. Tenía este monje un dulce y tierno corazón de hombre cuando escribía. «Es mucho hacer el mucho amar. Es hacer mucho el hacer bien lo que se hace. Es hacer bien lo que se hace, cuando se piensa más en procurar el bien común que satisfacer nuestra voluntad. Cada uno tiene sus defectos y sus cargas, nadie se basta á sí mismo, ni es suficientemente sabio para guiarse; debemos soportarnos los

unos á los otros, consolarnos, ayudarnos y advertirnos mutuamente.»

Además, tiene el autor de la *Imitación*, á pesar de todo, en las máximas más extremas de desprendimiento ascético, un punto por donde permanece humano. Entre las cosas que reprobaba están algunas de que deseamos desprendernos y de que nos place libertarnos. El ascetismo al mismo tiempo que tiene varios de nuestros sentimientos naturales, halaga nuestros instintos de justicia y nuestras rebeliones contra el mundo tal cual existe. El asceta es menos mal juzgado de poner bajo sus pies nuestros afectos y placeres, cuando lo vemos tratar de la misma manera las causas de nuestros sufrimientos. Somos débiles con los santos plebeyos que maltratan á los ricos, los poderosos, los felices de la tierra. Los mismos santos no experimentan disgusto sin duda al poder despreciar con seguridad de conciencia y por un pensamiento religioso,

lo que el vulgo detesta por un movimiento natural. Aquí, al menos, la naturaleza y la gracia están de acuerdo.

Está seguro, en fin, el asceta de que si su desprendimiento nos arranca de nuestros placeres, nos emancipa también de nuestras servidumbres. Satisface en nosotros este deseo de libertad, de independencia de las cosas, de supremacía sobre lo que está sometido á las leyes de la casualidad y de la fuerza brutal. El asceta tiembla de alegría al sentirse desligado de las cosas, de los hombres, de los acontecimientos, al verlo todo desde arriba; y el fondo humano revive en ese orgullo purificado. «El que no desea en absoluto gustar á los hombres y que no teme su disgusto gozará de una gran paz. ¿Quién más libre que aquel que no desea nada sobre la tierra?»

Me preguntaba al principio qué había de común entre ese santo y nosotros. Aquel tiene sus negaciones, su melancolía. El pesimismo es la mitad de la santidad: es, en la *Imitación*, esta mitad la que nos hace indulgentes para con la otra. Buscamos en ese libro los medios no de santificarnos sino de pacificarnos; no un cordial sino un calmante, un *néphantès*; no la rosa ardiente del amor divino, sino la pálida flor de loto, que es la flor del olvido. He deseado siempre poner por epígrafe *simbólico* á este pequeño libro la frase de Quincy: «oh justo, sutil y poderoso opio, tú posees las llaves del paraíso.» Tomamos por punto de arribo lo que para el piadoso solitario es punto de partida. Aprendemos de él, hoy todavía, á no vivir en Dios, sino á vivir en nosotros mismos, á fin de no sufrir al contacto de los hombres.

JULIO LEMAITRE.

## DE KEMPIS

### DESPRECIO DE TODAS LAS VANIDADES DEL MUNDO

*El que me sigue, no anda en tinieblas*, dice el Señor (*Joann*, VIII, 12). Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos exhorta á que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguera del corazón y alumbrados verdaderamente.

Sea, pues, nuestro principal estudio meditar en la vida de Jesucristo.

2. La doctrina de Cristo es superior á la de todos los Santos, y el que poseyese su espíritu hallaría en ella maná escondido.

Pero acontecía que muchos, aunque á menudo oigan el Evangelio, se enfervorizan poco, porque no tienen el espíritu de Cristo.

El que deseare, pues, entender con perfección y complacencia las palabras de Cristo, procure conformar con El toda su vida.

3. ¿Qué te aprovecha disputar sutilmente acerca de la Trinidad, si, falto de humildad, le desagradas?

En verdad, los conceptos sublimes no hacen al hombre santo ni justo; pero la vida virtuosa le hace agradable á Dios.

Más quiero sentir la compunción, que saber definirla.

Aun cuando supieras literalmente toda la Biblia, y las sentencias de todos los filósofos, ¿qué te aprovecharía todo, sin caridad y gracia de Dios?

*Vanidad de vanidades, y todo vanidad.*—(*Eccles.* 1, 2.) sino amar á Dios, y á El solo servirle.

Esta es la suma sabiduría: por el desprecio





LOS CESANTES

del mundo aspirar á los reinos de los cielos.

4. Luego vanidad es, buscar riquezas perecederas, y esperar en ellas.

Vanidad es también, ambicionar honras, y ensalzarse en puestos eminentes.

Vanidad es, seguir los apetitos de la carne y desear aquello por lo cual hemos de ser después rigurosamente castigados.

Vanidad es, desear larga vida y no cuidar que sea buena.

Vanidad es, pensar sólo en la presente vida, y cerrar los ojos á lo porvenir.

Vanidad es, amar lo que tan presto se pasa y no apresurarse por llegar adonde el gozo es perdurable.

5. Acuérdate frecuentemente de aquel proverbio: *Nunca se harta el ojo de mirar, ni el oído de oír.* (Ecles. 1, 8).

Procura, pues, desviar tu corazón de las

cosas visibles, y dedicarte á las invisibles. Porque los que siguen la sensualidad, manchan su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

#### DEL HUMILDE JUICIO DE SÍ MISMO

Todos los hombres, naturalmente, desean saber; mas ¿qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Verdaderamente, mejor es el rústico humilde, que sirve á Dios, que el soberbio filósofo, que, olvidándose de sí mismo, contempla el curso de los astros.

El que bien se conoce, tiénese por vil, y no se deleita en las humanas alabanzas.

Si yo supiese cuanto hay en el mundo, y no tuviese caridad, ¿qué me aprovecharía delante de Dios, que me juzgará según mis obras?

2. Refrena los deseos inmoderados de saber; porque ellos acarrearán gran disipación y engaño.

Los eruditos gustan de ser considerados y tenidos por sabios.

Muchas cosas hay que, al saberlas, poco ó nada aprovecha al alma.

Y muy necio es quien en otras cosas entiende, y no en las que tocan á su salvación.

Las muchas palabras no sacian al alma; pero una recta vida refrigera el entendimiento, y una conciencia pura da una gran confianza en Dios.

3. Cuanto más y mejor entiendas, con tanta mayor severidad serás juzgado, si no vivieres muy santamente.

No te envanezca, pues, de algún arte ó ciencia, antes bien teme del conocimiento que de ella se te ha dado.



Si te parece que sabes mucho, y que entiendes bien, ten por cierto que es aún mucho más lo que ignoras.

No te enorgulles por eso (Rom. XI, 20), antes confiesa tu grande ignorancia.

¿Por qué te quieres tener en más que otro, cuando hay muchos más doctos y más entendidos en la ley de Dios que tú?

Si quieres aprender y saber algo provechosamente, procura ser desconocido y tenido en nada.

4. La más alta y útil enseñanza es el verdadero conocimiento y desprecio de sí mismo.

Gran sabiduría y perfección es tenerse en poco á sí propio, y juzgar siempre favorablemente de los demás.

Si vieres que otro peca públicamente, ó comete culpas, no por esto debes juzgarte mejor que él; porque no sabes cuánto podrás perseverar en el bien.

Todos somos frágiles; mas tú á nadie tenas por más frágil que á tí.

#### DE LA DOCTRINA DE LA VERDAD

Bienaventurado aquel á quien la verdad por sí misma enseña, no por medio de figuras y palabras pasajeras, sino tal cual ella es.

Nuestro juicio y nuestro sentido á menudo nos engaña y alcanza poco.

¿Qué aprovecha cavilar en cosas oscuras y ocultas, por cuya ignorancia no seremos reprimidos en el día del Juicio?

Gran necesidad es, descuidar lo útil y necesario, por dedicarse á cosas de pura curiosidad y dañosas. Teniendo ojos, no vemos.

2. ¿Y qué se nos da á nosotros de los géneros y especies de los dialécticos?

Aquel á quien habla el Verbo eterno, de muchas opiniones se desembaraça.

Todas las cosas emanan de este Verbo único, y todos proclaman su unidad: *El es el Principio, el mismo que nos está hablando* (Joann VIII, 25).

Ninguno sin El entiende, ó juzga con rectitud.

Aquel á quien una sola cosa lo es todo, que todo lo refiere á una sola cosa, y que en una sola cosa lo ve todo, puede ser firme de corazón y permanecer tranquilamente en Dios.

¿Oh Dios, que eres la verdad! Hazme uno contigo en caridad perpetua.

Fastídiame á menudo leer y oír muchas cosas: en Tí está cuanto quiero y deseo.

Callen todos los doctores; enmudezcan todas las criaturas en tu presencia: háblame tú solo.

3. Cuanto más se concentre en sí mismo el hombre, y más sencillo fuere de corazón, tantas más y mayores cosas entiende sin trabajo, porque recibe de lo alto la luz de inteligencia.

El alma pura, sencilla y constante no se distrae con las muchas ocupaciones, porque todo lo hace á honra de Dios, y procura estar desembarazado de la nimia atención hacia sí propia.

¿Quién te embaraza y molesta más que la afición de tu corazón no mortificada?

El hombre bueno y piadoso empieza disponiendo en su interior las obras que ha de ejecutar exteriormente.

Y lejos de dejarse llevar por ellas á los deseos de una inclinación viciosa, las somete al arbitrio de la recta razón.

¿Quién sostiene mayor combate que el que se esfuerza en vencerse á sí mismo?

Hé aquí en lo que debiera cifrarse nuestra principal ocupación: en vencernos á nosotros mismos, y hacernos cada día más fuertes contra nuestras inclinaciones, y aprovechar en mejorarnos.

4. Toda perfección en esta vida lleva consigo cierta imperfección; y todos los ejercicios de nuestro entendimiento van envueltos en cierta oscuridad.

El humilde conocimiento de tí mismo es más seguro camino para llegar á Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia.

No es de condenar la ciencia, ni el simple conocimiento de lo que es bueno en sí y ordenado por Dios; sólo, sí, debemos preferir siempre á ello una conciencia pura y una vida virtuosa.

Pero como muchos cuidan más de saber que de vivir bien, de aquí es que yerran con frecuencia, y sacan poco ó ningún fruto de su trabajo.

5. ¡Oh! si se dedicasen con tanto empeño á desarraigar vicios y sembrar virtudes, como á promover vanas cuestiones, no ocurrirían tantos males y escándalos en el pueblo, ni tanta relajación en los monasterios.

Por cierto, cuando llegue el día del Juicio, no se nos preguntará qué leímos, sino qué hicimos; ni cuán bien hablamos, sino cuán santamente hubiéremos vivido.

Dime: ¿dónde están ahora todos aquellos señores ó maestros, que tú conociste cuando aún vivían y florecían en los estudios?

Otros ocupan ya sus prebendas; y ni aun sé si hay quien de ellos se acuerde.

Mientras vivieron parecieron ser algo, y ahora nadie habla de ellos.

¿Oh! Cuán presto pasa la gloria del mundo! ¡Ojalá que su vida hubiese correspondido á su ciencia! ¡Entonces hubieran leído y estudiado con fruto!

¿Cuántos perecen en el mundo por su vana ciencia y por su desuicio en el servicio de Dios!

Y por querer más ser grandes que humildes, se desvanecen en sus pensamientos.

Verdaderamente es grande el que tiene gran caridad.

Verdaderamente es grande el que se juzga pequeño, y tiene en nada la más encumbrada honra.

Verdaderamente es prudente el que mira como basura todas las cosas terrenas por ganar á Cristo (Philip. III, 8).

Verdaderamente es sabio aquel que hace la voluntad de Dios, y renuncia á la suya propia.

#### EL TERCER DIA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS

Ya la piedad, esa hada de las viejas leyendas cerró la azul pupila y en la muerte reposa. La brega es formidable. Son ásperas las sendas y el agua y pan escasos. Son diarias las contiendas y en ellas no interviene la madre dolorosa.

Madre Piedad! qué triste tu rostro amarillento y la opulenta cauda sobre tu faz tan mustia. Sobre tu frente blanca, de un blanco ceniciento, se ve aun vagar la sombra de un triste pensamiento y contrae tus labios una infinita angustia.

Fue que al morir, pensaste con indecible espanto de los seres humanos en la futura suerte. Qué harán sin mí, dijiste, sin el consuelo santo del amor, los que van navegando un mar de llanto en nave de dolor hacia el puerto de la muerte!

Pensaste en esas turbas famélicas, en esos anónimos rebaños que un sino fatal muere y que flagela el golpe de látigos aviesos hasta alcanzar la gracia de acurrucarse sus huesos en la caverna negra en que todo se pierde.

Y los divinos ojos cerraste entonces. Un leve dulce soplo sólo quedó de tí flotando que á veces pasa en ráfaga consoladora y breve sobre la amarga cólera y la crueldad alevado sobre las hondas penas y el suplicio nefando.

La caravana avanza por derrotero incierto sin detenerse nunca. El que cayó en la arena en vano grita y clama; la compasión ha muerto y la doliente súplica se extingue en el desierto sin encontrar un alma caritativa y buena.

Ay del vencido! todas las amarguras juntas devorará en su larga y estéril agonía; taladrarán sus carnes mil aceradas puntas y estarán á la queja viril de sus preguntas sordas, la tierra ingrata, la inmensidad vacía.....

Ayer me preguntabas, amigo, qué se ha hecho la ternura inocente que ennoblecía tu infancia. La buscas en el fondo profundo de tu pecho y allí por las pasiones está todo deshecho, el santuario sin dioses, el vaso sin fragancia,

tu corazón inepto para el amor. Gloriosa sobre la inmensa ruina tan solo se levanta tu juventud que se alza soberbia y orgullosa cual gladiador triunfante yergue la faz radiosa poniendo sobre el pecho del contendor su planta.

Indiferente miras la turba de vencidos que el callo poderoso de tu corcel golpea y que á tus pies se arrastran por el dolor mordidos crispados por la rabia ó exhaustos y ateridos por el temblor cobarde del que huye en la pelea.

Ah míseros vencidos! vuestras angustias siento y sufro vuestra larga y estéril agonía. A la Piedad sagrada yo le hago un llamamiento y aguardo que su ansiado glorioso advenimiento llegue como el de Cristo pasado el tercer día.

Ya la Piedad, esa hada de las viejas leyendas cerró la azul pupila y en la muerte reposa. La brega es formidable. Son ásperas las sendas y el agua y pan escasos. Son diarias las contiendas y en ellas no interviene la madre dolorosa.

ELBAZAR SILVA.

#### EL MULO, EL BURRO Y EL CABALLO

**P**ARA mí, el mulo es inferior al burro, y mucho más burro que él, pues es un burro con pretensiones de caballo.

Yo amo al burro.... ¿Y cómo no he de amarlo? Su modestia, su mansedumbre, su resignación, su docilidad me lo recomiendan como á un ser bueno, pero desgraciado, que conoce su ineptitud y se conforma con ella; que no es presumido, ni ambicioso, ni aspira á dominar á nadie; que se somete, en fin, á la humilde condición de su destino.

Y yo amo al caballo; yo lo admiro; yo lo respeto; yo le tolero su soberbia, su jactancia, su osadía tan propia de su exquisita naturaleza, de su hermosura, de su ardor guerrero, de su generoso instinto, de su noble *caballerosidad*.

¿Pero el mulo!.... el mulo me irrita, el mulo no es grande ni por el genio; no sirve para mandar ni para ser mandado; es inútil y discolo, improductivo y vanidoso, estúpido y rebelde, incapaz y temerario....

Y lo mismo en la especie bípeda implume. También consta de tres familias. También hay en ella hombres-mulos y hombres-caballos.

De estas tres familias, yo preferiré siempre la de los hombres-burros y la amaré con infinita ternura. Asimismo toleraré y respetaré al hombre-caballo.... ¿Pero libreme Dios del hombre-mulo, del tonto con pretensiones, del necio cuya necesidad empieza por no conocerse á sí mismo, del sandio ingobernable, del burro con pretensiones de caballo.

P. A. DE ALARCON.





GUERRA A LOS DIOS. — Por D. Maillat

## LA MISION DEL ABOGADO

AL DR. JAIME LUZARDO ESTEVA

Si verdaderamente hacéis profesión de la justicia, sean rectos vuestros juicios.

SALMO LVII, VERS. I.

Grande, noble y trascendental misión es la del Abogado.

Defensor incansable de la justicia y del derecho, vela constantemente porque sus fueros y prerrogativas se conserven incólumes; y ora fustiga el vicio con su verbo austero, ora anatematiza el crimen pidiendo su castigo, ya tributa aplausos y loores a la virtud y al bien pregonando sus excelencias.

Custodio tutelar de los intereses de la familia, de la sociedad y del Estado, propende por doquiera al implantamiento de la moral y al reinado del orden, y no hay infracción, desmán ó exceso para los cuales no pida correctivo eficaz, ni pensamiento noble ó propósito honrado que no encuentren en él apoyo y cooperación entusiasta.

Guardián incorruptible de las garantías y derechos de los asociados, él es su más firme salvaguardia, su defensor más esforzado, y bajo su égida bienhechora encontraron siempre amparo y protección contra la iniquidad y las malas pasiones,

la viuda desolada, el huérfano infeliz, el padre de familia afligido, todo aquel que demandó justicia ó invocó un derecho.

Intérprete de la ley, consagra sus vigilias para fijar la recta inteligencia de ésta, haciendo que ella descansa sobre principios equitativos y razonables y se inspire en los eternos é inmutables preceptos de la moral y de la justicia.

En vano la ambición insaciable, la codicia rapaz, con su cortejo infame de intrigas y manejos fraudulentos, pretenden arrebatarse al hombre probo y laborioso el modesto patrimonio adquirido tras penosas privaciones é improbas fatigas. Atrás! clama el Abogado con acento de convicción profunda, y á su voz severa disipanse las sombras de la iniquidad, y el ánimo de aquél y su honrado hogar recobran la tranquilidad y la calma.

En vano la calumnia, al conjuro de pasiones infernales, logra arrastrar al inocente á los antros de lóbrega prisión. Déjase entonces oír la argumentación serena é irrefutable del Abogado, que descubre la falsedad, confunde al calumniador y hace que la inocencia brille en todo su esplendor.

En vano el perjurio, el cohecho, el crimen en sus diversas manifestaciones y todas las malas artes de que se vale la iniquidad en su siniestra obra de perdición, se esfuerzan por abatir la virtud y hacer que zozobre en el naufragio de

las pasiones. En medio de ese diluvio universal, que amenaza envolverlo todo en sus aguas corrompidas y deletéreas, flotan como arca redentora la ciencia y la probidad del Abogado, y á su amparo se salva la virtud, saliendo pura é ilesa de aquella prueba terrible.

«Los abogados son, dice el doctor Castro en sus discursos críticos sobre las leyes, los que con sus sanos consejos previenen el mal de la turbación, los que con rectas decisiones apagan el fuego de las ya encendidas discordias, los que velan sobre el sosiego público: de ellos pende el consuelo de los miserables: pobres, viudas y huérfanos hallan contra la opresión alivio en sus arbitrios: sus casas son templos donde se adora la justicia: sus estudios, santuarios de la paz; sus bocas, oráculos de las leyes; su ciencia, brazo de los oprimidos. Por ellos cada uno tiene lo suyo y recupera lo perdido: á sus voces huye la iniquidad, se descubre la mentira, rompe el velo la falsedad, se destierra el vicio y tiene seguro apoyo la virtud.»

Sublime, augusta misión ésa, que garantiza y protege los bienes, la libertad, el honor, la vida, cuanto hay de más caro para el hombre! Magnífica, excelsa profesión la del Abogado, que el Canciller d'Aguesseau pregona «tan antigua como la magistratura, tan noble como la virtud, tan necesaria como la justicia.»

En efecto, la antigüedad de esta pro-



fección no puede menos que corresponder con la de la magistratura judicial. Desde que se instituyeron jueces para conocer de los asuntos en que se ventilaban los intereses ó actos de los hombres, lógico es pensar que debió nacer en el seno de la sociedad, como una consecuencia forzosa, el derecho de defensa, de hacerse oír los que figuraban en tales juicios, de hacer sus exculpaciones ó alegatos, y para esto aquellos que por su falta de experiencia ó de conocimientos no podían defenderse por sí, debieron invocar el auxilio de los hombres más instruidos, que por su honradez y pericia pudiesen prestarles tal servicio, y á quienes llamaban con ese fin. De aquí el origen de la palabra *advocatus*,—la cual significa llamado en auxilio de otro,—y el ejercicio de la Abogacía.

Y así es, en verdad, por más que no en todos esos países antiguos fuese considerada la profesión de una misma manera y tuviese igual importancia. Pueblos hubo, como el Egipto, en que se estimaba en poco la oratoria forense, pues en los juicios no había informaciones ni alegatos verbales: sólo se litigaba por escrito; en tanto que en Roma y Grecia llegó la Abogacía al más alto grado de esplendor, y la oratoria forense fue título de gran valía para conquistar los primeros puestos, así en lo social como en lo político. Cicerón, Demóstenes, Catón, Esquines, Hortensio y otros muchos oradores ilustres alcanzaron justa celebridad. El Senado, el Areópago, el Foro, los Comicios, sirvieron de pedestal á su grandeza. Solón reglamentó la profesión del Abogado y estableció prohibiciones conducentes á ennoblecerla y dignificarla. El Emperador Justino instituyó la Orden de los Abogados.

Reservada en Roma en un principio esta profesión á la clase patricia, encerrada en fórmulas sacramentales y en acciones del conocimiento exclusivo de aquella clase privilegiada, más luégo, en obediencia á una ley histórica de la humanidad, alcanzó ella mayores horizontes y pudo iluminar con sus principios sacrosantos á todas las esferas sociales. Tiberio Coreuncanio, el primer plebeyo que llega á la alta dignidad del Pontificado y obtiene los honores del triunfo, enseña públicamente el derecho en Roma. Otros muchos jurisconsultos siguen su ejemplo, surgiendo así unas brillantes pléyades de Profesores en la ciencia del Derecho, llamados jurisprudentes, juriscónsultos ó prudentes, sin que esa enseñanza pública pudiera amenguar la alteza y excelencia de la Abogacía. Augusto concede á un número de juriscónsultos el preciado privilegio de dar oficialmente sus respuestas y opiniones sobre los puntos consultados. El Emperador Adriano, exaltando más aún el prestigio de la profesión, da á las doctrinas de algunos de ellos la autoridad de ley. Los nombres de Papiniano, Paulo, Ulpiano, Gallo y Modestino, á quienes se acordó honor tan insigne, brillan como astros de primera magnitud en la hermosa constelación de los sabios de la humanidad.

Durante aquella noche de oprobio y baldón de la Edad Media, en que la Europa vió oscurecido su cielo por la irrupción de los bárbaros, que como tromba devastadora cayeron sobre ella, debió necesariamente sufrir su eclipse la Orden de los Abogados; pero apenas restable-

cida la calma, volvió á aparecer con nuevo brillo. En el siglo XIII, bajo el reinado de San Luis, en Francia, osténtase como una institución ordenada y regular, llena de prestigio y digna de la más alta consideración. Y aunque la revolución de 1789, mal inspirada en este respecto y guiada por una lamentable confusión de ideas, llegó á suprimirla, Napoleón el Grande la restauró en 1810, y posteriormente ha sido la Orden de los Abogados elevada allí á la alta gerarquía que tiene hoy. De igual respeto y consideración goza en Inglaterra, Italia, Alemania, Bélgica, España y la generalidad de las naciones civilizadas.

Y si tales son la importancia, grandeza y trascendencia de la misión del Abogado, preciso es convenir en que él debe revestir condiciones y cualidades que correspondan dignamente á tan elevado carácter.

«Con razón, exclama el juriscónsul Ulpiano, se nos llama ministros de la justicia, porque la amamos, y enseñamos públicamente la ciencia de lo bueno y de lo justo, separando lo justo de lo injusto, discerniendo lo lícito de lo ilícito, procurando hacer buenos á los hombres, no sólo por el temor de la pena sino también por el aliciente del premio, y solicitando con ahínco la verdadera filosofía, no la falsa ó simulacro.»

Si el Abogado se considera, pues, como ministro de esa diosa que se llama Themis, menester es que los que se consagran al culto de ésta, los que offician en sus altares, tengan la conciencia pura, el corazón tranquilo, la mente llena de luz y la veste incontaminada.

*Vir bonus, dicendi peritus*, definían los antiguos al Orador forense, definición que, si no es rigurosamente la del Abogado, da idea clara y precisa de lo que él debe ser, y determina con acierto las dos condiciones más notables que han de caracterizarlo: la bondad ó la probidad, y la pericia ó competencia, condiciones éstas que, si bien se medita, encierran y abarcan en sí todas las otras que deben concurrir en aquél.

La probidad es la primera condición que debe poseer el Abogado. Sustentar siempre el imperio de la ley, su respeto y debido cumplimiento; proclamar la majestad de los principios y la inviolabilidad de sus fueros; defender la justicia, huir de la mentira y del error, del dolo y de la mala fe; combatir el vicio, la iniquidad y el crimen; hacer frente á las maquinaciones protervas del fuerte y del poderoso, tal debe ser el norte de sus actos en el ejercicio de la profesión. Un Abogado probo jamás patrocina malas causas, ni vulnera la ley, ni cede á exigencias temerarias, ni ocurre á sofismas ó argucias, ni emplea medios ilícitos ó reprobables para la defensa de los derechos que se le confían.

Y á tal punto debe llegar la probidad del Abogado, tanto ha de ser su celo por no defender jamás una causa injusta, que si hecho cargo de un asunto llegare en el curso del juicio á convencerse de que la parte por quien aboga carece de razón y de derecho, no ha de vacilar un instante en renunciar á la defensa. Por sobre todo interés mezquino están los sagrados intereses de la justicia. Por sobre toda consideración particular están el crédito y prestigio de la profesión.

La honradez profesional le obliga, ade-

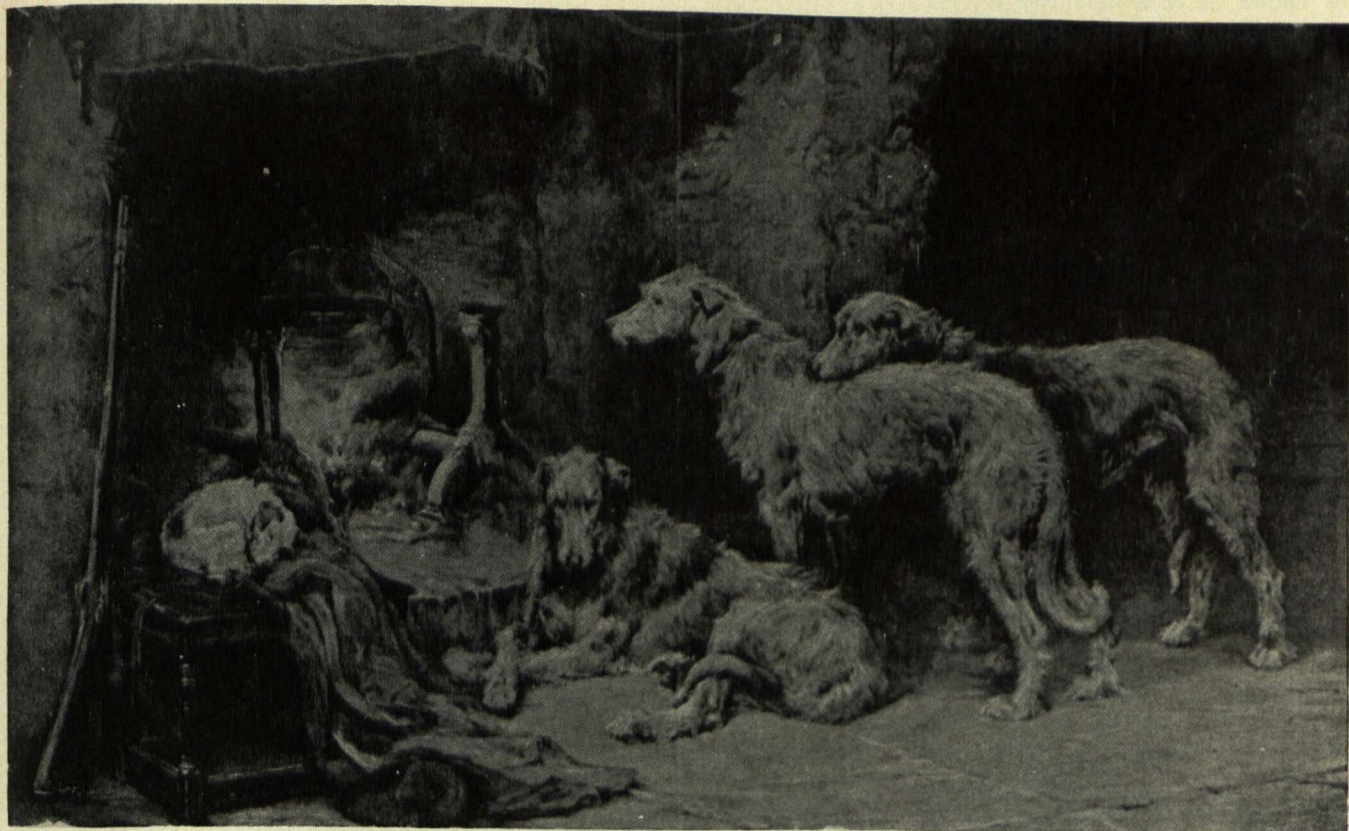
más, á una diligencia suma, á una consagración constante, á fin de que por desidia ó inercia suya no sufran detrimento los intereses que se le encomiendan. Hubo en Francia un célebre Abogado, Mr. Charmillar, que habiendo perdido una causa de que estaba encargado, porque olvidó presentar oportunamente un documento que su cliente le había entregado, cuando encontró en su cartera aquel documento, y se convenció de que por su culpa habían perecido los derechos de su defendido, se apesadumbró en extremo, indemnizó á su cliente del perjuicio sufrido entregándole todo el dinero que pudo recoger, y luégo se presentó al Presidente de la Corte á suplicarle «que no le volviese á encargar de ningún asunto, porque él mismo se tenía por sospechoso desde que había cometido tan grave falta.»

Tiene la abogacía, como todas las profesiones, su moralidad profesional, que debe ser respetada cuidadosa y estrictamente. Desacreditar al compañero haciendo públicos sus defectos ó debilidades, su ignorancia ó impericia; sembrar divisiones y rivalidades entre los miembros del gremio; valerse de manejos para obtener la defensa del asunto que ha sido confiado á otro abogado; concitar el enojo ó animosidad del cliente hacia el juez que falló en la causa ó el Abogado que defiende á la otra parte; ocultar ó disimular la Verdad; oponerse á una transacción ó demorar el juicio por devengar mayores honorarios, serán siempre actos indignos de un abogado celoso de su reputación y buen nombre.

Tenga presente el Abogado que su satisfacción y su gloria no han de fundarse sólo en triunfar en el juicio. Siempre que se trate de una causa oscura y cuyo éxito sea dudoso, debe él propender á una transacción decorosa, procurando evitar en lo posible perjuicio á su cliente: así habrá cumplido su deber honradamente. La misión del Abogado no es sembrar odios ni fomentar enemistades: su campo de acción es el campo sereno de la razón y del derecho, que no van reñidos con la concordia y el mutuo respeto, y bien cuadra á él procurar la reconciliación entre esposos desunidos y promover la armonía entre miembros de una misma familia, amigos ó personas en general, á quienes el interés ó alguna causa pasajera dividen por el momento.

El sigilo profesional se impone como uno de los más solemnes deberes del Abogado. Este ejerce una especie de sacerdocio, revestido de alteza y consideración, que la ley con sobra de fundamento declara sagrado é inviolable. Cuando el cliente ocurre al Abogado en demanda de su noble ministerio, se acerca á él lleno de confianza y le revela sus secretos é intimidades sin vacilaciones ni reservas, porque cuenta con que ellos serán guardados con religioso esmero, como si se depositase en un santuario, que tal es el de la conciencia. Lo que bajo ese sigilo se revela es inviolable. A no ser así, desaparecería la confianza del cliente, que presa del temor ocultaría sus secretos más importantes, y la profesión perdería su prestigio y majestad. A semejanza de aquel ilustre hijo de la Bohemia, San Juan Nepomuceno, que arrostra las iras del impío Wenceslao y prefiere perecer en las aguas del Moldaw antes que descubrir lo que se le había confiado en el secreto de la confesión,





EN INVIERNO. — Cuadro de S. G. G.

el Abogado debe sucumbir primero que manchar su toga violando el sigilo profesional.

Cualidad altísima y meritoria en el Abogado, y que realiza el ministerio de la profesión, es el desinterés. En Roma el ejercicio de la Abogacía fue durante mucho tiempo gratuito. Los patronos, primero, se encargaban de la defensa de sus clientes sin remuneración alguna y como una carga anexa al patronato, la cual de otra parte se hallaba compensada con los deberes y servicios que la clientela estaba tenida de prestarles. Más tarde, aunque la Abogacía hubo tomado mayor extensión, fue siempre gratuito su ejercicio. La ley Cincia (año 549 de Roma), no concedía al Abogado acción alguna para el cobro de sus honorarios. Fue el Digesto (L. 6, libro 17, tit. 1.º, *mandati vel contra*) después que aquella ley cayó en desuetud, el que vino a acordarle la acción de mandato. Posteriormente se ha creído justo que el que se ocupa en la defensa de los derechos e intereses de otro, consagra su tiempo al estudio e invierte su patrimonio en libros y otros gastos, tenga derecho á una recompensa con que atender á sus necesidades, y de allí deriva la acción del *honorario*, palabra que está indicando la noción y carácter de aquella remuneración. No es un salario ó retribución servil el que se da al Abogado: es la recompensa, el *honor* debido á quien consagra sus estudios y desvelos á tan noble oficio. Al pobre, á todo aquel que no está en capacidad de satisfacer ese honorario, el Abogado debe prestar sus servicios profesionales con la misma probidad, celo y empeño con que lo hace á quien puede retribuirlo. Cuan grande y noble aparece

el Abogado cuando presta su excelso ministerio al triste proletario, al huérfano indigente, á la viuda desvalida, que le ofrecen la más preciada y valerosa recompensa: su aplauso sincero y enaltecedor, su gratitud inquebrantable, sus bendiciones purísimas.

El célebre Canciller d'Aguesseau encarece la independencia en el Abogado como la más digna presea de su alto ministerio, y á fe que para ello le asiste sobrada razón. Hombre de lucha, el Abogado debe arrostrar todos los peligros y hacer frente á las contrariedades con ánimo sereno y espíritu tranquilo. Hombre de acción, debe hacer esfuerzos supremos y poseer energías extraordinarias. Hombre de carácter, en persecución de los nobles ideales á que aspira, no debe encervarlo ninguna influencia, detenerlo ningún temor, ni avasallarle ningún poder.

Papiniano, el ilustre, el esclarecido Jurisconsulto romano, cuyo nombre figura á la cabeza de los cinco prudentes á cuyas opiniones dió el Emperador Adriano la autoridad de la ley; Papiniano, á quien Teodosio en la célebre *ley de las Citas* atribuyó cierta especie de presidencia y la más honrosa preponderancia sobre aquéllos, disponiendo que, en caso de empate entre sus opiniones, prevaleciese la suya; el sabio cuanto virtuoso Papiniano, á quien Cujas quería elevar altares, nos ha dejado el más elocuente testimonio de la independencia y honradez del Abogado. El Emperador Caracalla, después de haber hecho asesinar á su hermano Geta, exigió á aquél escribiese la apología de su horrendo fratricidio, como Séneca había hecho con Nerón. Papiniano, investido á la sazón con el

alto cargo de Prefecto del Pretorio, no teme arrostrar las iras del tirano, antes que deshorrar su toga con la mancha de tal infamia, y, resuelto y enérgico, se niega á complacerle, porque *esto era perpetrar un segundo crimen. Es más fácil, le dice con justa indignación, cometer ese fratricidio que justificarlo*. Caracalla le hace dar muerte, y así ofrenda el Jurisconsulto insigne su vida preciosa en aras de la probidad y de la independencia profesional.

En derredor del Abogado estallarán, cual lava candente, las explosiones del odio y la venganza, pretendiendo aniquilar con su acción destructora la obra de la justicia confiada á su defensa; mas él habrá de sacar ileso aquel depósito sagrado.

Por sobre su cabeza rugirán, cual monstruos del Averno, las tempestades de las pasiones desencadenadas, conjurando en su contra todos los elementos; mas él, semejante al cedro majestuoso del Libano, que con su copo altanero desafia el furor de la tempestad, continuará impassible y resuelto su misión reparadora y justiciera.

La iniquidad, el vicio y el crimen le sembrarán de malezas el camino, llevando á sus plantas la espina punzadora de la calumnia, y á sus labios la esponja empapada en la hiel y el vinagre de la difamación; mas él, superior á todas esas bajezas, coronará decorosa y gallardamente su labor civilizadora.

Todo esto constituye la independencia del Abogado. Y no sólo le habrá de servir ella para premunirlo contra las exigencias indebidas del poder, los halagos del rico y del poderoso, las amenazas del fuerte y la grita tumultuosa de las



muchedumbres mal inspiradas, sino también contra el desbordamiento de sus propias pasiones y las pretensiones temerarias de sus clientes; para no mancillar jamás la majestad de la ley haciéndola converger á la defensa de los intereses que sustenta, con interpretaciones injustas é ilegales, ó escarnecer la santidad de la justicia esgrimiendo las armas de la mentira ó la calumnia contra el adversario, ó lastimándole con declamaciones injuriosas, suposiciones malignas ó desahogos inútiles, sólo por servir de instrumento á las pasiones de los clientes ó por hacer alardes de una vanagloria bien censurable.

Tal es la misión del Abogado.

Si hay en esta honorable Orden quienes, desconociendo la alteza de esa misión, la prostituyen y profanan, esos no merecen tan honroso título ni vestir la ilustre toga que ha sido y será siempre símbolo de respeto, consideración y prestigio. A la manera que la existencia de un traidor entre los doce Apóstoles no ha sido causa para deprimir y amenguar la augusta institución del Apostolado, así la existencia de los malos Abogados no puede ser motivo para oscurecer el mérito, la importancia y brillo de la noble profesión del Foro, que descansa sobre las bases firmes é inmovibles de la probidad y la moral y tiene por objeto el santo ministerio de la justicia.

FRANCISCO OCHOA.

Maracaibo.—1902.

## FICCIONES NEO-PAGANAS

Las siete bastardas de Apolo

Siete figuras aparecieron cerca de mí. Todas vestidas de bellas sedas, sus gestos eran ritmos y sus aspectos armoniosos encantaban.

Al hablar, su lengua era música, y si hubiesen sido nueve, habría creído seguramente que eran las musas del Sagrado Olimpo. Había en ellas luz y melodía y atraían como un imán supremo.

Yo me adelanté hacia el grupo mágico, y dije:

—Por vuestra belleza, por vuestro atractivo, ¿seréis acaso los siete pecados capitales, ó quizás los siete colores del iris, ó las siete virtudes, ó las siete estrellas que forman la constelación de la Osa?

—¡No!—me contestó la primera figura.—No somos virtudes, ni estrellas, ni colores, ni pecados. Somos siete hijas bastardas del Rey Apolo; siete Princesas nacidas en el aire del seno misterioso de nuestra madre la Lyra.

Y, adelantándose la primera, me dijo:  
Yo soy

DO

Para ascender al trono de mi madre, la sublime Reina, hay siete escalones de oro purísimo. ¡Yo estoy en el primero!

Otra me dijo:

Mi nombre es

RE

Yo estoy en el segundo escalón del trono. Mi estatura es mayor que la de mi hermana Do. Pero la irradiación de nuestros cabellos es la misma.

Otra me dijo:

Mi nombre es

MI

Tengo un par de alas de paloma y reuelo sobre mis compañeras, desgranando un raudal de trigos de oro.

Otra dijo:

Mi nombre es

FA

Me deslizo entre las cuerdas de las arpas, bajo los arcos de las violas, y hago vibrar los sonoros pechos de los bajos.

Otra me dijo:

Mi nombre es

SOL

Yo ocupo un escalón elevado en el trono de mi madre la Lyra. Tengo nombre de astro y resplandezco ciertamente entre el coro de mis hermanas. Para abrir el secreto del trono, en la puerta de plata y en la puerta de oro, hay dos llaves

misteriosas. Mi hermana Fa tiene al una, yo tengo la otra.

Otra dijo:

Mi nombre es

LA

penúltima del poema de Mallarmé.

Soy despertadora de los dormidos ó titubeantes instrumentos, y la divina y aterciopelada Filomela descansa entre mis senos.

La última estaba silenciosa, y yo le dije:

—¡Oh, tú, que estás colocada en el más alto de los escalones de tu madre la Lyra: eres bella, eres armoniosa, eres fascinadora; deberás tener entonces un nombre suave como una promesa, fino como un trino, claro como un cristal!

Y ella me contestó:

¡SI!

RUBÉN DARÍO.



AMABLES CARICIAS. — Por Hirth du Fresnois.





Srita. L. Brevat - Del Teatro de la Opera Cómica, de París

## CANTO NUPCIAL

Á L. GÓMEZ PALACIO Y LUPE DÍAZ COUDER

Un nuevo hogar es huerto florecido  
de jazmines, y lirios, y azahares,  
entre cuyas alburas estelares  
se estremece el amor, como un latido.

Surge de cada flor, de cada nido,  
un verso del Cantar de los Cantares  
y pasan, del Hebrón por los pinares,  
suspirando los vientos un gemido.

De Galaad por los collados bajan  
triscando las ovejas. En las viñas  
de Engaddi el zumo los racimos cuajan;

Mientras la esposa ve, desde el umbroso

retiro, que atraviesa las campiñas  
y se acerca á sus puertas el esposo.

¡Oh esposa, virgen y radiante, mira!  
El amor en sus ojos centellea  
y el coro de los sueños le rodea,  
y á su oído solícito suspira.

Á infundirte su alma sólo aspira.  
Su cerebro, que es urna de la idea,  
cual una forja ignífera chispea:  
canta su corazón como una lira.

¡El coro de los sueños!....., los amigos  
del esposo, que en júbilo inundados,  
de su dicha inmortal serán testigos.....

¡Los recuerdos del niño, los anhelos  
viriles que le ascienden, ya encarnados,  
en su viaje contigo hasta los cielos!

Y á tí, joven y fuerte, en los umbrales  
del sagrado refugio, jubilosa  
te espera amante la rendida esposa,  
bajo los resplandores otoñales.

Tampoco sola está: las virginales  
compañeras, de frente ruborosa,  
tienden sobre ella su dosel de rosa,  
al compás de los cánticos nupciales.

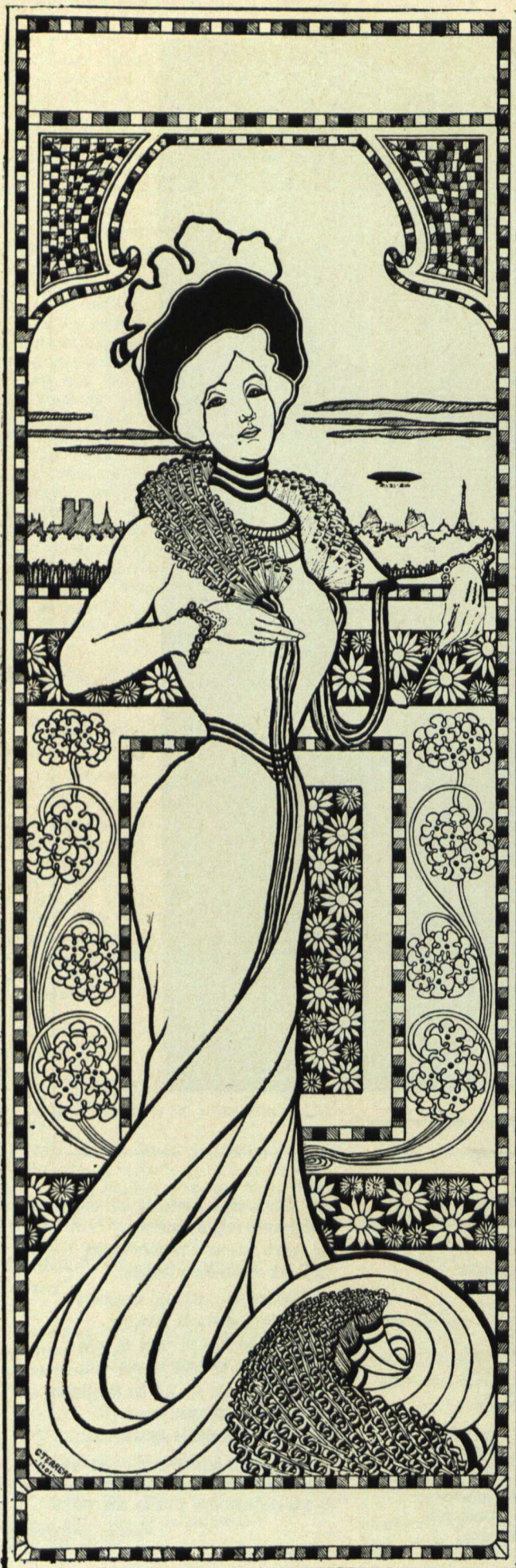
Son las ansias sin fin, las esperanzas,  
las ilusiones del amor, venidas  
de azules y profundas lontananzas.....

¡Todas alzan un himno al varón fuerte  
que ha de llevar dos almas y dos vidas,  
á través de la vida y de la muerte!

MANUEL JOSÉ OTHON,

México.





### ¿UNA MARIPOSA?

No podía dar yo á Alicia tantos detalles de las flores como ella me pedía, pero por fuertes razones. Así llevé la conversación hacía las mariposas. Ella me escuchaba muy atenta, y todos los pormenores de la vida de los insectos despertaban intensamente su atención. Las blanduzcas larvas, ingeniosas tejedoras; las misteriosas crisálidas durmiendo su sueño de rejuvenecimiento y de sombra, el despertar de las alas al amor del sol, como en un suspiro de luz... Cuando, agotados ya mis conocimientos entomológicos, propíame pasar á otro tema, ella, con la adorable impertinencia de sus trece años, dijo: —Hágame usted de eso un cuento.

Y yo preferí contarla una historia, en que, por cierto, hay también un amor.

..

Cuando Lila tuvo que partir para un colegio de Francia, conversó con Alberto, que era primo suyo; conversó cosas que debieron ser muchas, porque hablaron tres horas sin parar; importantes, porque hablaron muy bajito; y tristes, porque al separarse, él tenía los ojos hinchados y ella las naricitas muy rojas y el pañuelo bastante húmedo: á lo menos más húmedo que de costumbre, y no por exceso de heliotropo.

La tarde en que partió Lila, se puso muy tris-

te la casa de la abuela, y Alberto dió en pensar, mientras miraba llorar á la pobre vieja, que su traje negro era de luto por su padre, y que su madre había muerto cuando él nació. Pasaron así, largos, muchos días de silencio extenuante. Alberto no hablaba á la abuela porque no sabía qué decirle; y la señora, viendo al chico tan triste, no podía sino llorar más, comprendiendo que semejante tristeza era inconsolable. Porque ella sabía muy bien que los primos eran novios y que por lo tanto tenían que llorar mucho, si eran novios de verdad.

Fue entonces cuando Alberto se hizo cazador de mariposas. Aprendiendo á manejar la red con delicadeza, á clasificar las lindas prisioneras, á colocarlas muy artísticamente en lucidas vitrinas, cada una en su alfiler, con las alas bien tendidas. Aquello le distraía, por más que ciertas veces, sobre todo en la tarde, cuando manchaban el cielo grandes colores desvanecidos y los árboles se vestían de silencio, llorase un poco todavía, recordando estas palabras de Lila: «Si me olvidas, yo te recordaré de algún modo, tenlo seguro, que no he dejado de quererte». Pero no lloraba mucho, en verdad, y aun cada vez lloraba menos.

Poco á poco las mariposas llegaron á preocuparle por completo, y ya no tuvo otro cuidado que su colección, cada día más brillante y numerosa. La abuela, viéndolo contento, fomentaba aquella silenciosa y honda afición, y nunca tuvo Alberto que lamentar la falta de un alfiler ó de una vitrina. Pronto Lila no fue para él sino un recuerdo, y aunque la quería mucho ya no experimentaba ninguna necesidad de llorar. Ahora pensaba: —Si viera mi colección!... Nada más pensaba. Verdad es que sólo tenía diecisiete años. Yo también tuve una novia á los diecisiete años, pero ella murió en mí entre una noche y una aurora. Así están hechas las cosas, para que haya en el mundo gentes tristes, y nada más.

Quedamos, pues, en que Alberto no lloraba ya por Lila. Además, sucedió algo que vino á interesarle sobremedera.

Una tarde paseaba con su red abierta bajo los tilos del jardín. El sol, como un cáliz volcado cuyo vino ardiente se derramaba en olas sangrientas sobre una tremenda pompa sacrilega, bajaba entre nubes gloriosas. Había silencio bajo los árboles. De repente, sobre una mata de juncos, Alberto percibió una mariposa de especie desconocida. Era blanca, pero tenía sobre las alas dos manchas azules como dos violetas. No recordaba él haber visto otra igual, ni en las colecciones ni en los libros técnicos. Era verdaderamente una maravilla, un ejemplar completamente nuevo, y es de suponer que desearía poseerlo.

Entregóse á la cacería con pasión. Pero aquella mariposa era terriblemente sagaz, y siempre se colocaba fuera del alcance de la red, aunque no huía definitivamente de su vista. Y así se pasó la tarde, y vino la noche, y Alberto se acostó muy contrariado, y soñó hasta el amanecer con una mariposa blanca que tenía dos manchas azules en las alas. Y al otro día volvió á encontrarla en el mismo sitio, persiguiéndola otra vez infruc-





MANSION FLORIDA. — Por Magda Kröner

tuosamente y volviendo á soñar con ella. Por fin, al tercer día, después de una hora de carreras tan inútiles como las anteriores:—Si estuviera Lila, pensó, me ayudaría á tomarla y yo no sufriría así. Justamente entonces, la mariposa vino á colocarse muy cerca de él, sobre una madreSelva. Arrojó la red y lanzó un grito de júbilo! Estaba presa.

La abuela admiró mucho á su vez el hermoso insecto, que inmediatamente fue clavado en un largo alfiler con las debidas precauciones, para no ajar sus bellas alas.

Pero ¡cosa extraña! Al otro día la mariposa amaneció viva, siempre palpitando dolorosamente, sin que los más poderosos tósigos consiguieran matarla. Y sucedió que, como agitaba tanto las alas, éstas fueron perdiendo sus lindas escamillas, y á los seis días justos (que tanto duró el martirio de la pobre!) las alas eran sólo dos armazones descoloridas.

Entonces intercedió la abuela, y Alberto, que ya no tenía ningún interés en conservar aquel molesto animalucho, tan empeñado en no morir, consintió en desclavarlo de su alfiler y en dejarlo libre de irse donde quisiese. Y la mariposa, aunque algo trabajosamente, desapareció poco después en el viento.

—¿Y Lila?—preguntó Alicia con interés.

—La historia de Lila es muy corta y muy triste: al poco tiempo de entrar en el colegio, donde pronto se hizo notar por su docilidad y su tristeza, enfermó de melancolía. Nadie lo advirtió, porque ella no se quejaba jamás. Únicamente había palidecido mucho, y después de estudiar, lloraba. Parece que por la noche tenía sueños, porque su compañera de habitación la oyó decir una vez al acostarse:—Cuando aquí es de noche, en mi país es de día: mientras duermo, sueño que estoy allí, y eso me consuela.

Su palidez no inquietó porque, con el cambio de clima y la separación de los suyos, era natural que estuviese un poco mala: y su silencio fue atribuido al desconocimiento casi completo que tenía de la lengua de Francia. Además, como el silencio es una virtud en los colegios de señoritas internas, eso le valió muy buenas clasificaciones de conducta.

Y así vivió Lila diez meses, hasta que una mañana la encontraron muerta en su camita blanca, advirtiendo que había muerto, no por lo pálida y silenciosa que estaba, sino porque la cubría un frío muy grande, como si estuviera envuelta en luz de luna.

El médico no supo ciertamente descubrir su enfermedad, aunque la examinó muy detenidamente, encontrando apenas, en el pecho y en la espalda de la niña muerta, dos minúsculas picaduras ro-

jas. Nada más se pudo averiguar, y sobre su tumba pusieron lirios.

∴

El balcón donde yo acababa de referir á Alicia la historia, había sido ya invadido por la noche. Sobre nuestras cabezas brillaban, solemnizando la paz grave de la sombra, los siete mundos de Orión. El viento pasó diciendo algo que no era evidentemente para nosotros. Bruscamente comprendí que acababa de despertar un alma. ¿Con qué derecho? ¿No sabía perfectamente que la virginidad es nieve—nieve de lágrimas? Y buscaba sin resultado un epílogo vulgar que absorbiera la emoción de mi historia, cuando allí, muy cerca, Alicia, ya invisible, borrada por la noche:

—¿Y Alberto?...—dijo.

Una esperanza consoladora brilló en mi espíritu.

—¿Alberto?

—Alberto, sí, ¿qué hizo después?

Las estrellas, impasibles, miraban.

—Alberto continuó viviendo con la abuela, muy contento, aunque lamentando que su colección hubiera perdido una mariposa.

—...¿una mariposa?

LEOPOLDO LUGONES.





## PAQUITO

Cubierto de jiras,  
al ábrego hirsutas  
al par que las mechás  
crecidas y rubias,  
el pobre chiquillo  
se postra en la tumba;  
y en voz de sollozos  
revienta y murmura:  
«Mamá, soy Paquito;  
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible  
despliega su curva.

«¡Qué bien que me acuerdo!  
La tarde de lluvia;  
las velas grandotas  
que olían á curas;  
y tú en aquel catre  
tan tiesa, tan muda,  
tan fría, tan seria,  
y así tan *rechula*!  
Mamá, soy Paquito;  
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible  
despliega su curva.

«Buscando comida,  
revuelvo basura.  
Si pido limosna,  
la gente me insulta,  
me agarra la oreja,  
me dice granuja,  
y escapo con miedo  
de que haya denuncia.  
Mamá, soy Paquito;  
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible  
despliega su curva.

«Los otros muchachos  
se ríen, se burlan,  
se meten conmigo,  
y á poco me acusan  
de pleito al gendarme  
que viene á la bulla;  
y todo, porque ando  
con tiras y sucias.  
Mamá, soy Paquito;  
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible  
despliega su curva.

«Me acuesto en rincones  
solito y á oscuras.  
De noche, ya sabes,  
los ruidos me asustan.  
Los perros divisan  
espantos y aúllan.  
Las ratas me muerden,  
las piedras me punzan.....  
Mamá, soy Paquito;  
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible  
despliega su curva.

«Papá no me quiere.  
Está donde juzga  
y ríe á los hombres  
que tienen la culpa.  
Si voy á buscarlo,  
él bota la pluma,  
se pone muy bravo,  
me ofrece una tunda.  
Mamá, soy Paquito;  
no haré travesuras.»

Y un cielo impasible  
despliega su curva.

SALVADOR DIAZ MIRON.



M. de Max — Artista francés de la Porte Saint-Martin

## BRINDIS

Oh! mi pálida Musa  
mi novia;  
La que absterge en champagne su tez!  
La de ojos radiantes color de  
Borgogna  
Y cabellos muy suaves, de rubio  
Jerez!

Oh! mi pálida musa  
mi novia;  
La que sabe cual vino del Rhin!  
La que dice de menta una estrofa  
Muy larga, en mis noches de rico  
festín!

Oh! mi pálida Musa  
mi novia;  
La de labios de rojo clavel;  
La que graba en mi frente  
ardorosa  
Sus besos de amable traidor  
Moscatel.

Oh! mi pálida Musa  
mi novia;  
Ven! y pulsa mi triste laud!  
No quiero el absinthio que tiene  
mi copa!  
Bebamos de amores el vino  
Vermouth!





CUADRO DE MARGARET J. DICKSEE

## PRISIONEROS

—  
 Á LOS CANTORES DE MI HIJA DELIA

¡Salve, poetas! Vuestros cantares  
 atravesaron cumbres y mares,  
 turba de mirlos regocijada;  
 y aquí dejaron, en mi morada,  
 la alas quietas  
 vuestros cantares. ¡Salve, poetas!

Al dulce encanto de mis amores  
 brindaron ellos prez y loores,  
 caudal inmenso de simpatía;  
 y dieron todos grata alegría,  
 prestigio santo,  
 de mis amores al dulce encanto.

Como un tesoro, los guarda juntos,  
 —de altas mercedes ricos trasuntos—  
 libro que luce cortes dorados:  
 pájaros bellos aprisionados  
 en jaula de oro,  
 los guarda juntos, como un tesoro.

Los cazadores, para sus niñas,  
 buscan las aves de las campiñas  
 ó las apresan desde que nacen:

yo hice lo mismo, lo mismo que hacen  
 con los cantores,  
 para sus niñas, los cazadores.

Constantemente yo voy á oírlos,  
 y fuera duro que vuestros mirlos  
 se dispersasen por la pradera:  
 versos divinos, turba parlara,  
 con ansia ardiente  
 yo voy á oírlos constantemente.

Mis prisioneros serán en vida,  
 porque á mi Delia, mi hija querida,  
 deleiten siempre sus notas suaves;  
 pájaros bellos, canoras aves,  
 por vocingleros  
 serán en vida mis prisioneros.

De mis amores al dulce encanto  
 brindaron todos afecto santo,  
 caudal inmenso de simpatía;  
 y dieron todos grata alegría,  
 con sus rumores,  
 al dulce encanto de mis amores.

U. A. PEREZ.

## EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

—  
 ESTUDIO HISTÓRICO--FILOSÓFICO  
 POR FELIPE TEJERA

—  
 Á LA MEMORIA VENERADA DE MIS CRISTIANOS  
 PADRES.

—  
 [Continuación]

## APÉNDICE

—  
 Colocamos en este Apéndice las *Notas* ilustrativas del presente estudio, con los comentarios que juzgamos oportunos para testificar la verdad de los dogmas fundamentales de la *Fe Católica*, como también la opinión explícita que sobre ella han dado muchos de los más ilustres varones que honran á la humanidad.

## INTRODUCCIÓN

—  
 NOTA 1ª

“De todas las iglesias que los Apóstoles y sus discípulos fundaron sucesivamente en diferentes comarcas, se constituyó *una sola Iglesia Universal*, bajo la autoridad de *un solo Jefe*, visible, no teniendo todas, como dice San Pablo (Efeso. 5.), *sino un Dios, una fe, un bautismo*. (I Corintios.) Así esta casa está fundada sobre la unidad del culto, sobre *la profesión*





y la regla de una misma fe, y sobre la participación de unos mismos sacramentos. (M. de Genoude". *La Divinité de Jesu-Christ.*)

"La Iglesia ha tenido siempre un tallo subsistente cuya raíz se confunde con el origen del mundo".—(Tomás. *De la Revelación.*)

"La Iglesia, la sociedad de los Hijos de Dios, ha comenzado en los primeros días del mundo, y su establecimiento sobre la tierra, ha sido el objeto de todos los pensamientos divinos. Antes, como después de la Cruz, todo se relaciona con esta sociedad depositaria del Culto de Dios, y de la salud de los hombres. Nada es más digno de Dios, que haber escogido un pueblo que fue testimonio visible de su Providencia".—(Bossuet. *Variaciones.*)

"Una Ecclesia per totum mundum in multa membra divisa".—(Cipriano, *epist. III.*)

"Desde los primeros trescientos años de persecuciones, la Iglesia Católica ha marchado durante mil quinientos años á la cabeza de la civilización humana, y ha llevado uncidos como corceles á su carro de triunfo, las principales fuerzas intelectuales y materiales del mundo; su genio ha sido el genio del mundo; su grandeza, gloria y majestad han sido casi, ya que no absolutamente, todo lo que tiene el mundo para enorgullecerse".—(W. E. Gladstone, sabio y hombre de Estado de la Gran Bretaña.)

"A la portentosa civilización católica se debe todo lo que admiramos y todo lo que vemos.

¿Quién vence en ciencia á Santo Tomás, en genio á San Agustín, en majestad á Bossuet, en fuerza á San Pablo?

¿Quién es más poeta que Dante? ¿Quién iguala á Shakespeare? ¿Quién aventaja á Calderón? ¿Quién, como Rafael, puso en el lienzo inspiración y vida?

Poned á las gentes á la vista de las pirámides de Egipto, y os dirán: por ahí ha pasado una civilización grandiosa y bárbara.

Ponedlas á la vista de las estatuas griegas y de los templos griegos, y os dirán: por aquí ha pasado una civilización grandiosa, efímera y brillante.

Ponedlas á la vista de un monumento romano, y os dirán: por aquí ha pasado un gran pueblo.

Ponedlas á la vista de una Catedral, y al ver tanta majestad unida á tanta belleza, tanta grandeza unida á tanto gusto, tanta gracia junto con hermosura tan peregrina, tan severa unidad en una tan rica variedad, tanta medida junto con tanto atrevimiento, tanta morbidez en las piedras, y tanta suavidad en sus contornos, y tan pasmosa armonía entre el silencio y la luz, las sombras y los colores, os dirán: por aquí ha pasado el pueblo más grande de la historia, y la más portentosa de las civilizaciones humanas: ese pueblo ha debido tener, del egipcio, lo grandioso; del griego, lo brillante y lo grandioso, algo que vale más que lo grandioso, lo fuerte y lo brillante: lo inmortal y lo perfecto".—(Juan Donoso Cortés. *La obra del Cristianismo.*)

"En ninguna Iglesia veo tanta luz de verdad como en la Católica".—(Byron.)

"La debilidad aparente de la Iglesia engañará siempre á los impíos, y servirá constantemente para probar la fe de los que creen".—(Augusto Nicolás.)

"Si desde el momento en que fue fundada la Iglesia por Jesucristo, hasta el día, no hubiese sufrido persecución alguna, no hubiéramos conocido los grandes elementos de vida y de inmortalidad que encierra en su seno".—(Augusto Nicolás.)

"La idea cristiana es la esperanza del porvenir".—(Chateaubriand.)

"La religión que no tiene sacrificio carece de verdadero culto".—(Chateaubriand.)

"En la reliquia, no es la reliquia lo que se ama, sino el pensamiento".—(Lamarline.)

"Muchos se engañan sobre el carácter y naturaleza de la religión católica, la religión de nuestros abuelos: no ven en ella sino una forma destinada á recibir modificaciones diversas, según las vicisitudes de los siglos. El catolicismo no es como un vestido de Cristo que puede cambiar como todas las imágenes del mundo exterior: es la doctrina cristiana enseñada á los hombres por una autoridad constituida en nombre de Dios Redentor. Esta doctrina, que no es otra cosa que la verdad, debe subsistir eternamente la misma, porque la verdad es una é inmutable más allá de la vida y de los tiempos, sobre los trastornos perpetuos que cambian la faz del mundo".—(Poujoulat.)

He aquí como se expresa el célebre escritor M. Brunetière:

"Las razones que he tenido para ponerme al lado de los católicos, las he dado y repetido diez veces en el curso de estos tres ó cuatro últimos años.

Las hay políticas, de las cuales la principal es no entregar al alemán ó al inglés la familia católica del mundo. Las hay metafísicas, de las cuales la principal es que, entre todas las filosofías, y después de haberlas estudiado detenidamente desde hace veinticinco años, ninguna he encontrado más coherente, ni más lógica, ni que explique mejor la naturaleza humana, ni que más nos consuele en la vida, que la cristiana.

Las hay también morales, como lo comprueba Pascal, Bossuet, Chateaubriand y Fenelon. Los Bonald, los José de Maistre y aun Augusto Comte han hecho valer algunas de ellas.

"No existe, ni ha existido jamás sobre la tierra una obra que merezca tanta atención y examen como la Iglesia Católica Romana. Su historia constituye el lazo que liga los dos grandes periodos de la civilización, la antigüedad y la edad moderna. No posee Europa otra institución que, como ella, nos haga remontar hasta los tiempos en que el humo de los sacrificios ofrecidos á los ídolos, se elevaba en el Panteón y en que las girafas y los tigres saltaban en el Coliseo. Las más orgullosas casas reales, si se las compara con la dinastía de los Pontífices romanos, son apenas de ayer. Esta sucesión de Papas, si queremos seguirla, nos conducirá sin interrupción desde aquel que coronó á Napoleón en el siglo décimo nono, hasta el que consagró á Pepino en el VIII, y la magna dinastía apostólica se dilata todavía mucho más allá. La república de Venecia que seguía en antigüedad al papado, era comparativamente moderna. Dicha república ya no existe, mientras que el papado subsiste, y no caduco sino, antes bien, rebosante de vida y juventud.

La Iglesia Católica envía aún sus misioneros á todos los países de la tierra, con el mismo celo que envió antes aquellos que llegaron con San Agus-

tín á las riberas del condado de Kent; y se presenta siempre delante de los reyes enemigos con el mismo poder que manifestó León en presencia de Atila. El número de sus fieles es mayor que nunca. Recientes conquistas han compensado largamente sus pasadas pérdidas. Del Misuri al Cabo de Horn, su soberanía espiritual se extiende sobre inmensas regiones que, dentro de un siglo, tendrán más habitantes que la Europa toda.

Ningún signo aparece que indique el próximo fin de su larga dominación. Ella ha visto comenzar todos los gobiernos civiles y todas las comuniones eclesiásticas que hoy existen, y no osaríamos afirmar que ella no esté destinada á verlos igualmente desaparecer. Por un momento, en el pasado siglo, se vió de tal manera humillado el papado, sobre todo en 1799, que muchos pudieron sospechar la ruina total de la Iglesia Romana. No habían, empero, concluido los funerales de Pío VI, y ya comenzaba una poderosa reacción.

"Al decir de una leyenda árabe, la gran pirámide Gizech, fue construida por reyes antediluvianos, y es la única obra de los hombres que resistió al embate de las olas. Tal es la imagen del papado. Combatida la Iglesia por recia inundación; pero segura sobre su fundamento, cuando pasa y se desvanece la tormenta, ella reaparece incontestable en medio de las ruinas del mundo que acaba de morir.

La república de Holanda, el imperio germánico, el gran consejo de Venecia; la antigua liga helvética, la casa de Borbón, los parlamentos y la nobleza de Francia, ya no existen; no obstante, la imperecedera Iglesia Romana permanece siempre.

"Y será grande y respetada todavía cuando algún viajero de la Nueva Zelanda, al visitar las antigüedades de Inglaterra, se detenga en medio de una vasta soledad, bajo un arco roto del puente de Londres, para contemplar las ruinas de San Pablo."—LORD MACAULAY.—(*Revista de Edimburgo, 1840.*)

#### NOTA 2ª

"Antes de la publicación del Evangelio, las supersticiones más insensatas habían ahogado la voz de la razón. La superstición, que viene de los hombres, había triunfado de la razón, que viene de Dios; pero la gloria de la Religión revelada ó del Evangelio, es haber, ella sola, destruido la superstición en la tierra.

"El Evangelio es el que ha llamado al humano linaje á la libertad primitiva, para la cual ha nacido él. Únicamente al Evangelio se debe la emancipación de la esclavitud en que habían caído los pueblos destinados á la libertad.....

"Sólo el Evangelio ha restituido al hombre sus derechos naturales".—(*J'oltaire*, año 1772.)

"Como una llama de vida celeste, el cristianismo animó toda criatura, refrescó toda vena, abrasó todo corazón con idéntico entusiasmo: todas las criaturas eran iguales entre sí, es decir: eran santos y llenos de Cristo".—(Federico Schlegel. *Filosofía de la Historia.*)

"Hermanos, dice San Pablo; pasó ya la noche del gentilismo, y ha llegado el día del Evangelio. Arrojemnos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz..... revestíos de nuestro Señor Jesucristo".—(*A los Romanos*, cap. XIII.)

"Los pueblos más apartados se acordarán del Señor y se volverán á Él; todas las naciones se prosternarán en su presencia; porque á Él pertenece la potestad absoluta, y, por tanto, reinará sobre todo el Universo".—(*David*, Salmo 21, v. 29, 30, 31.)





A LA SALUD DE LOS AMOS

\*

“Las instituciones que se consideran como fruto posterior ó tardío del Cristianismo, tales como las congregaciones de mujeres, *les beguines*, las hermanas de la caridad, fueron una de sus primeras creaciones, el principio de su fuerza, la expresión más perfecta de su espíritu..... El matrimonio antiguo.....era una verdadera esclavitud, para la mujer. La libertad moral de la mujer ha comenzado el día en que la Iglesia le dio un confidente, un guía en Jesús, quien la dirige y la consuela, quien siempre la escucha y á veces la induce á resistir”.—(Renan. *Les Apôtres*.)

\*

“Toda la civilización verdadera viene del Cristianismo; la civilización toda se ha reconcentrado en la zona cristiana; fuera de esa zona, no hay civilización, todo es barbarie. Y eso es tan cierto, que antes del Cristianismo no ha habido pueblo civilizado en el mundo, ni uno siquiera; porque el pueblo romano y el griego, no fueron sino pueblos cultos, que es cosa muy diferente. La cultura es el barniz, y nada más que el barniz de las civilizaciones

El Cristianismo ha civilizado al mundo haciendo estas tres cosas: haciendo de la autoridad una cosa inviolable; de la obediencia, una cosa santa; y de la abnegación y del sacrificio, ó por mejor decir, de la caridad, una cosa divina”.—(*Donoso Cortés*.)

\*

“Diez y nueve siglos han transcurrido desde que la verdad divina fue escrita con sangre en la primera página de la historia moderna, y en esos diez y nueve siglos han pasado por el espacio innumerables razas, por la conciencia infinitas ideas, han caído imperios antiquísimos y se han levantado nuevos pueblos; han sufrido las sociedades transformaciones sin número, y, aquella Verdad, revelada desde ignominioso patíbulo, permanece fija, inmutable en el centro de la civilización como el eterno sol de la naturaleza y del espíritu”.—(Castelar. *El Cristianismo*.)

## NOTA 3ª

“La razón moral de todos los hechos pasados y futuros, reposa sobre este eje de los siglos, fuerza y esperanza de todo: la *Eucaración del Verbo*..... ella es la clave de la bóveda de todo el edificio de la Historia; la cual sin este faro, sería un laberinto sin origen, un problema sin solución, un montón de escombros, el sueño irónico y desesperante de un demonio”. (Federico Schlegel. *Filosofía de la Historia*.)

\*

El siguiente patético cuadro dará idea del estado del mundo para la época de la predicación evangélica:

“El imperio romano era un continuo crimen. El crimen empieza por cuatro demonios, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. El primero, Tiberio, es el emperador espía; el ojo que atisba el mundo; el primer dictador que se atreve á interpretar en provecho propio la ley de majestad dictada para el pueblo romano; hombre que sabe el griego, sutil, sagaz, sardónico, elocuente, horrible; amado de sus delatores; asesino de los ciudadanos, de los caballeros, del Senado, de su mujer, de su familia; que más bien que matar á los pueblos, los apuñala; humilde con los bárbaros; traidor con Arquelao, cobarde con Artabanes; ocupando dos tronos, uno en Roma, para saciar su ferocidad, otro en Caprea, para que sirva de teatro á sus torpezas; inventando vicios y nombres para estos vicios; viejo que se divierte en un serrallo de niños; flaco, calvo, encorvado, zambo, fétido, comido por la lepra, cubierto de supuraciones, de emplastos y de coronas de laurel; con una úlcera como Job, y por añadidura, el cetro; rodeado de lúgubre silencio; buscando un sucesor, olfatea á Calígula y lo elige, como la víbora escogería un tigre.

El segundo, Calígula, es el hombre miedoso, el esclavo convertido en señor; tímido ante Tiberio, y terrible después de Tiberio, convirtiendo el miedo de ayer en atrocidad. Nada iguala á este loco..... Para recrear su

vista, hace que los perros devoren viva á una mujer. Se acuesta en público con sus tres hermanas completamente desnudas. Una de ellas, Drusila, muere, y él ordena: *que sean decapitados los que no la lloren, porque es mi hermana, y crucificados los que lloren, porque es una diosa*. Hace á su caballo Pontífice, como después hará Nerón de un mono un Dios. Ofrece al Universo un horrible espectáculo; la destrucción del cerebro por el poder absoluto. Prostituido, tramposo en el juego, ladrón, rompiendo los bustos de Homero y Virgilio, adornado de rayos como Apolo y de alas como Mercurio, frenéticamente dueño del mundo, deseando el incesto á su madre, la peste á su imperio, el hambre á su pueblo, la derrota á sus ejércitos, su semejanza á los dioses y una sola cabeza al género humano para poderla cortar de un golpe; tal es Cayo Calígula. Obliga á un hijo á presenciar el suplicio de su padre, y á un marido la violación de su mujer, y á que se rían de ello.

El tercero, Claudio, es un bosquejo que reina. Es un casi-hombre hecho tirano. Una cabezota coronada. Se oculta, pero lo descubren y lo arrancan de su escondrijo, arrojándolo aterrorizado sobre el trono. Hecho emperador, tiembla; tiene corona, pero no está seguro de tener cabeza. A cada momento, llévase las manos á la cabeza, como si la buscara. En cuanto se tranquiliza, decreta que se añadan tres letras al alfabeto..... Su mujer se prostituye en su presencia; la mira y pregunta: *¿Quién es esa mujer?* Apenas si existe; es una sombra, pero esta sombra aplasta al mundo. Llega por fin la última hora. Su mujer lo envenena, y su médico lo remata. Exclama: *¡Me he salvado!* y muere.....

El último, Nerón, es la representación más horrorosa del hastío entre los hombres..... Es poeta, cómico, cantor, cóchero; agotando la ferocidad para encontrar lo voluptuoso, ensaya el cambio de sexo; esposo del eunuco Esporo y esposa del esclavo Pitágoras, pasea por las calles de Roma entre su mujer y su marido; goza con dos placeres, viendo cómo el pueblo se arroja sobre las monedas de oro,



los diamantes y las perlas, y cómo los leones se arrojan sobre el pueblo; es incendiario por curiosidad y parricida por ocio.....

Aquellos tiempos eran terribles. Las costumbres de las clases altas y de las bajas eran feroces. Puede juzgarse de la crueldad de los romanos por la atrocidad de los galos. Estalla una rebelión en la Galia, y los campesinos arrojan á las damas romanas desnudas y vivas sobre rastrillos cuyas afiladas puntas se clavan en las carnes; córtanles después los pechos y se los cosen en la boca para que parezca que se los comen. *Vix vindicta est*: "son apenas represalias", dice el general romano Turpiliano. Estas damas romanas sabían, al conversar con sus amantes, clavar alfileres de oro en el seno de las esclavas persas ó galas, que les hacían el tocado. Tal era la humanidad de que fue testigo Tácito..... Cuando Agripina, en supremo trance, ve su tumba en los ojos de su hijo y le ofrece su lecho; cuando sus labios buscan los de Nerón, aparece la figura de Tácito, que la sigue con la mirada *lasciva oscula et prannuncias flagitii blanditias*, y denuncia al mundo este esfuerzo de la madre monstruosa y cobarde que convierte el parricidio en incesto.....—(Los Genios.)

Entonces es cuando los Apóstoles, con su divino Símbolo, proclaman á todos los vientos la regeneración del Universo.

## NOTA 4ª

"La noción perfecta del progreso indefinido la dio el Redentor en esta frase: "Sed perfectos, como mi Padre Celestial es perfecto".

"El progreso tendrá, pues, por objeto, magnificar la Religión, y no destruirla ó disminuirla".—(Renan. *Les Apôtres*.)

\*

"El progreso es el alma del mundo".—(Eug. Pelletan.)

## NOTA 5ª

En el Buen Ladrón personificó Jesús á todos los cristianos; y desde el Excelso Patíbulo prometió la inmortalidad á todos los que le invocasen contritos en la hora postrimera.

—Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino, dijo aquél. Y Jesús le respondió:

—Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Y en otra ocasión, dijo:

—Yo soy la *Verdad* y la *Vida*: el que cree en Mí, *no morirá jamás*.

## NOTA 6ª

"Los Cielos narran las maravillas del Creador".—(David.)

\*

"El ateo únicamente dice: NO; cuando el Universo entero dice *Si*".—(Lamartine.)

\*

"Dos cosas me obligan á creer en Dios: el Cielo estrellado sobre mi cabeza, y la ley moral en mi conciencia".—(Kant.)

\*

"La noción de lo Infinito tiene el doble carácter de imponerse y de ser incomprensible. Nadie puede sustraerse de ella; y de ahí que lo sobrenatural esté en el fondo de todos los corazones".—(Pasteur. Discurso de recepción en la Academia Francesa.)

\*

"Entre estas dos alternativas, católico ó ateo, no cabe sino ignorancia ó mala fe".—(Proudhon.)

Con efecto: la actual indiferencia en materia de religión es debida en su mayor parte á la carencia de estudios religiosos; el escepticismo es hijo de la ignorancia, por eso deben tenerse presentes las siguientes opiniones emitidas por algunos grandes pensadores acerca de la enseñanza religiosa en la educación de la juventud:

*Diderot*.—La religión debe ser la primera lección y la lección de todos los días.

*Disraeli*.—Tengo por cierto que un sistema de educación nacional no basado sobre el conocimiento de la religión, producirá un desastre más funesto para el Estado que para la Iglesia.

*Girardin*.—Sin instrucción religiosa no hay buen sistema de educación..... Crear escuelas industriales, sin su enseñanza, es organizar la barbarie, y la peor de todas las barbaries.

*Guizot*.—La instrucción es nula sin educación, y la educación es nula sin religión. Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y esencialmente útil, ha de ser profundamente religiosa.

*Jouffroy*.—No hay más que una voz para proclamar que, sin religión, no hay educación moral posible, y que debe ser el alma de las escuelas normales.

*Degouvé*.—No hay educación posible sin ideas religiosas. En cuanto á mí, no temo afirmarlo, si estuviera en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y rezar, que sepa rezar diría, pues rezar es leer en el más bello de los libros, en la mente de Aquel, de quien emana toda justicia, toda luz y toda bondad.

*V. Hugo*.—Deben ser llevados á los tribunales aquellos padres que mandan sus hijos á la escuelas en cuyas puertas se lee: "Aquí no se enseña religión". La enseñanza religiosa es en mi concepto más necesaria hoy, que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe creer. Quiero, pues, sinceramente; diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa!

\*

"La filosofía no muere ni se debilita por estar á la sombra de la religión, antes bien, se vivifica y fortalece; el espíritu nada pierde de su brio, antes vuela con más osadía y soltura cuando está seguro de que no se puede extraviar. Al que quiere ser filósofo sin abandonar la religión, se le imponen condiciones, es verdad; pero ¡qué condiciones tan felices! no ser ateo, ni materialista, no ser fatalista, no negar la moral, no negar la inmortalidad del alma; ¿y es por ventura ofuscar la razón el prohibirle que empiece por sumirse en el caos, negando á Dios? ¿Es degradar el espíritu el vedarle que se niegue á sí propio, confundiendo con la materia? ¿Es afear el alma el precisarla á admitir una cosa tan bella como el orden moral? ¿Es esclavizar al hombre el imponerle la obligación de reconocer su propia libertad? ¿Es apocar el alma el precisarla á reconocer su inmortalidad? Dichosa obligación la que nos preserva de ser ateos y de confundirnos con los brutos".—(Bahues.)

\*

"Es precisamente por haber menospreciado esta regla que algunos sabios han consumido desgraciadamente en vanos esfuerzos, un tiempo precioso, que hubiera sido con grande éxito empleado en útiles descubrimientos.

Y en efecto; cuántos trabajos notables habrían enriquecido las importantes memorias de nuestros anales científicos, si la Religión hubiese guiado las investigaciones de esos autores, que por haber despreciado esa luz, perdieron sus trabajos, puesto que llegaron á creer en los doce mil años de los Zodiacos de Denderah y de Esneh, y en otros hechos como el hombre brotando del pólipo; que había existido eternamente en la tierra; que el diluvio era una fábula; que la creación del hombre y de los animales había sido obra de la casualidad, y que aún en nuestra época se les veía salir de la tierra en las islas del Pacífico; que los Americanos formaban una especie de hombres distintos de los nuestros, etc.

Si!—Forzoso es reconocerlo: así como al morigerar los sentimientos del corazón del hombre, y al apartarle de los falsos placeres, la Religión no hace sino presentarle una nueva fuente de alegrías inefables, y prepararle la felicidad, así mismo, al imponer al espíritu de los sabios ciertas reglas, no hace sino contener la imaginación en sus límites racionales, para evitarles la pena de haberse dejado arrastrar por falsos sistemas ó ilusiones funestas.

Por otra parte, observemos que es la misma ciencia la que establece el origen celestial de la Religión Cristiana; y si fuera esta la oportunidad de tratar tan importante asunto, nos sería fácil demostrar que no existen hechos más incontestables que aquellos sobre que descansa la divinidad del Cristianismo, y al mismo tiempo, que la primera de todas las ciencias es la que se apoya en fundamentos más sólidos.

Convenzámonos, pues, de que no nos hemos extraviado de los senderos de la ciencia por el hecho de habernos atrevido á hablar de Aquel que todo lo ve, y que preside el Universo; y en el estudio de la naturaleza recordemos á Bacón: "Si un poco de filosofía puede hacernos incrédulos, mucha filosofía nos hará volver necesariamente al Cristianismo".—(Cauchy.)

\*

"La fe en Cristo, lejos de oscurecer las luces de la razón, les comunica nuevo esplendor, ya preservándolas de los errores en que puede incurrir la humanidad, ya haciéndolas seguir adelante en el vasto campo de las cosas intelectuales".—(León XIII. Enc. *Officio Sanctissimo*. 1887.)

## NOTA 7ª

"Levántense las olas, bramen los vientos, la navicella no perecerá: vivamos tranquilos; Jesucristo la dirige. Él la conducirá al puerto de salvación.

.....Los cielos y la tierra pasarán: la palabra de Jesucristo prometiéndonos su asistencia y la perpetuidad de su Iglesia, jamás pasará".—(Bahues.)

## NOTA 8ª

De un artículo de Camilo Flammarion, titulado "El Martirologio de la Humanidad", copiamos los siguientes párrafos:

"En toda Europa se encuentran las huellas de la antigua antropofagia, tanto como las que han dejado los sacrificios humanos, preludios del canibalismo, porque las ceremonias fúnebres terminaban siempre con una comida cuyo plato más apreciado lo constituía la carne de las víctimas.

En Portugal se han encontrado grutas donde se cuentan por millares mandíbulas y dientes humanos. En la antigua Grecia, los atenienses mismos ofrecían á los dioses sacrificios humanos atestiguados por las antiguas leyendas de Ycaon, que servía á sus huéspedes los miembros de su propio hijo Pelopa: de Atreo, que hizo servir á su hermano Thyeste, sus dos hijos en un festín de familia.

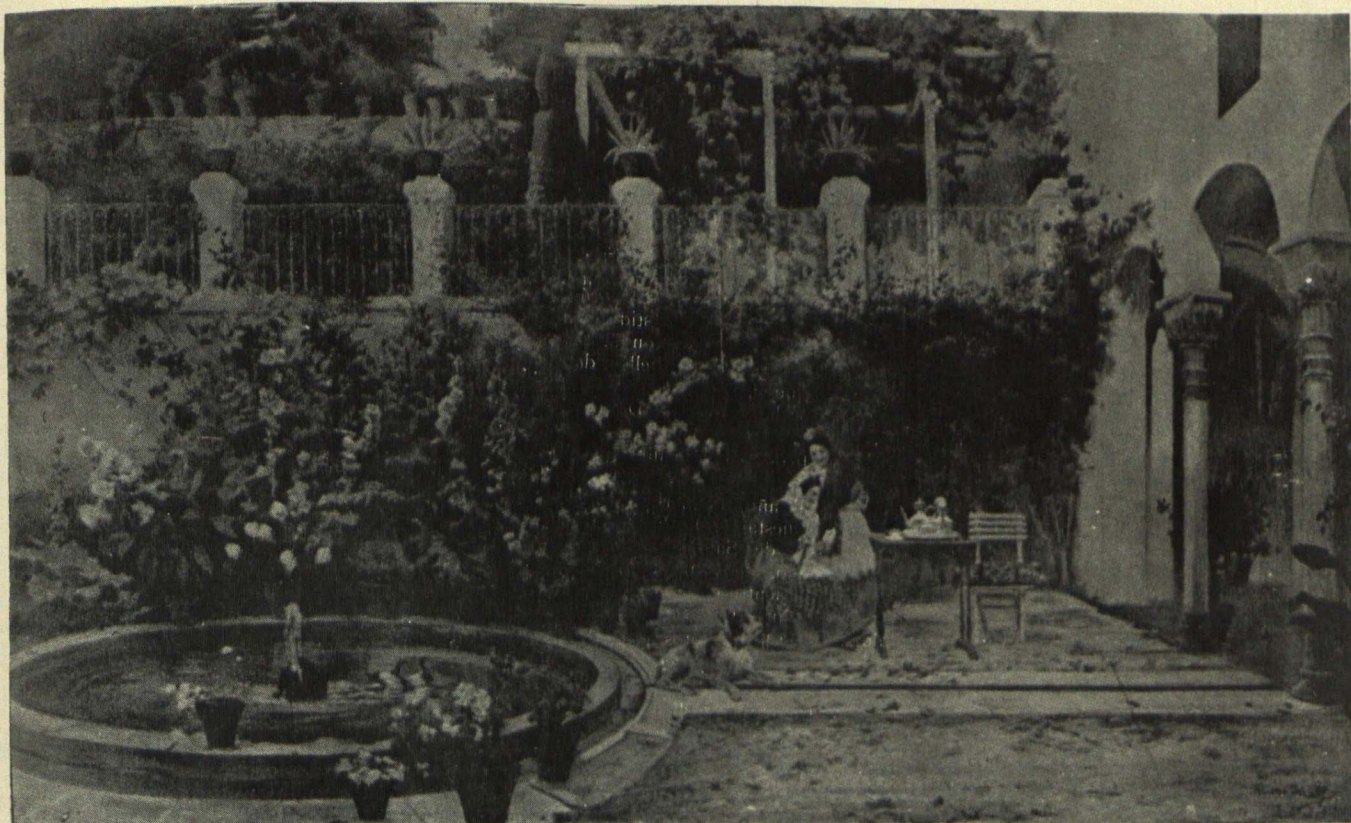
Célebres han quedado siendo los horrores de Cartago, donde se hacían quemar vivos millares de niños en honor de Moloch, la monstruosa divinidad de los cartagineses y de los fenicios.

En Roma se hacían igualmente sacrificios humanos y hasta bajo el emperador Cómodo, los cortesanos hacían figurar entre los platos de sus banquetes, los pedazos más delicados, escogidos en los cuerpos de las víctimas sacrificadas. Los indios ofrecían anualmente á sus dioses centenares de víctimas humanas".

## NOTA 9ª

En el año 1900 había en España, según las noticias estadísticas, 17.285 parroquias y





EL BILLETE

82.000 sacerdotes con sus respectivos seminarios; en Portugal, 2.353 parroquias y 6.800 sacerdotes; en Francia, 41.120 parroquias y 80.000 sacerdotes; en Italia, 20.000 parroquias, 55.000 iglesias públicas y 76.000 sacerdotes; en Bélgica, 3.000 iglesias y 6.000 sacerdotes; en Holanda, 1.000 parroquias y 9.000 curas; en Rusia y Polonia, 5.590 parroquias y 12.000 sacerdotes; en Grecia, la provincia balkaria Siria y Palestrina 1.457 iglesias y 2.200 sacerdotes; en Inglaterra, 2.600 parroquias y misiones con 8.500 sacerdotes; en Alemania y Suiza, 10.600 parroquias y 20.000 sacerdotes.

En América, la región septentrional británica, 2.800 iglesias y capillas, con 2.716 sacerdotes, más 18 seminarios; los Estados Unidos, 11.000 iglesias y capillas con 10.649 sacerdotes, más 70 seminarios; América del Sur y Antillas, 5.772 distritos parroquiales con 18.262 sacerdotes.

La Australia y Polinesia, 1.880 parroquias con 1.500 sacerdotes; Indias Orientales, 4.000 iglesias y misiones y 1.900 sacerdotes.

La Indo-China, 3.000 iglesias y misiones con 800 sacerdotes; China, sobre 4.000 iglesias y misiones con 1.000 sacerdotes, á los que debe añadirse la Corea y el Japón, con 772 iglesias y 1.400 sacerdotes.

En Africa, 1.000 iglesias y otros tantos ó más sacerdotes.

Bella estadística que nos pone de manifiesto la misión evangélica que deben llenar 400.608 sacerdotes bajo un solo jefe, una sola cabeza.

## NOTA 10ª

“Credo; esto es: la pública, constante é invariable *Profesión de Fe* de la Iglesia. “Los protestantes dicen que, á la verdad, ellos se han separado de la Iglesia-romana; pero que *ésta no es la Iglesia verdadera*. Y cuando se

les pregunta: ¿dónde estaba la Iglesia antes de Lutero y de Calvino? se ven obligados á contestar: que ella estaba *invisible*. Mas se les confunde con el siguiente, irreplicable argumento:—La Iglesia verdadera ha debido subsistir siempre, según las promesas de su Fundador; y no podría existir sin una *Profesión de Fe*, pues es deber de los fieles *confesar á Jesucristo delante de los hombres*; luego la verdadera Iglesia ha *debido y debe ser siempre visible*”.—(M. de Genoude. *D. d. J. C. Sixième Section.*)

“De aquí se infiere con la mayor claridad, que la Sociedad de la Iglesia siempre ha profesado la verdad, porque no siendo visible la Iglesia sino por la *profesión de la Verdad*, se sigue, que una vez que existe siempre, y que siempre es visible, no es posible que deje de enseñar y profesar siempre la verdad del Evangelio: de donde también se sigue..... que no se puede decir que yerra la Iglesia, ni apartarse de su doctrina; y todo esto se funda en la promesa, que confiesan todos los partidos; porque, en fin, la misma promesa por la cual existe siempre la Iglesia, hace que exista siempre en el estado que supone la palabra Iglesia: por consiguiente siempre visible, y enseñando siempre la verdad. No hay doctrina más sencilla, más clara, ni más consecuente”.—(Bossuet. VARIACIONES.)

Cuanto á la inmutabilidad del dogma, dice el mismo autor: “una *confesión de fe* que muda la doctrina de los siglos pasados manifiesta en este mismo hecho, que también ella puede mudarse”.—(Ibid.)

Por eso la Iglesia ha conservado siempre incólume el *Símbolo de los Apóstoles*, en donde están fijadas, para siempre, las verdades de la fe. Los otros *Credos*, como se sabe, no han cambiado ni modificado, siquiera en par-

te, su esencia, sino explicado los artículos que de aquella *profesión de fe* se han puesto en duda ó se ha querido modificar.—“Fuerza es, como dice de Genoude, que la Iglesia lleve su glorioso *Símbolo*, unión de Dios y el hombre, hasta la consumación del tiempo, tal es su misión providencial”;—y, por eso, “así fulmina á la Iglesia griega que niega dos de sus dogmas, como anatematiza al Protestantismo, que acepta la Escritura, pero que repudia la tradición”.

Y respecto de los que dicen que el artículo del Símbolo Apostólico: *Creo en la Iglesia Católica*, fue introducido allí en el siglo IV, olvidan que en el año 230, á San Pionio, sacerdote de la iglesia de Smirna y mártir, antes de ser supliciado se le preguntó su nombre, y respondió:—Soy cristiano.—¿De qué Iglesia? Y agregó:—De la *Iglesia Católica*.—¿A qué Dios adoras?—Al Dios Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra y del mar y de cuanto ellos contienen, y á quien conocemos por *Jesucristo, su Verbo*. (Act. de San Pionio.) Se olvidan también del *Tratado sobre la unidad de la Iglesia Católica*, de San Cipriano, obispo y mártir, año 246, “*Una Ecclesia per totum mundum in multa membra divisa*. (a) Ni recuerdan tampoco las palabras de San Alejandro (año 313), Arzobispo de Alejandría: “*Creemos, con la Iglesia Católica*, en un solo Padre, no engendrado..... en un solo Señor Jesucristo, hijo de Dios, engendrado no de la nada, más del Padre, etc.” También olvidan que Orígenes, impugnando á Celso, dice: “El asegura que la *Grande Iglesia*, sigue la misma creencia sobre este punto”.—(Libro 5. N.º 59 y 60. Tomo II. *Colección de los apologistas antiguos*, por el Abate de Gourcy.)

(a) Epíst. LII.

(Continuará.)



## CUENTO ÁRABE

Mahomed—Ali—Ahmed era el Jefe de su tribu. Sesenta hombres, jóvenes como él, aguerriados, bravos como leones, fieles hasta la muerte, desafiaban el peligro á una mirada del amo. Eran nómades. Su hogar era el desierto. Allí vivían, bajo las tiendas de campaña cuando tenían que detenerse sobre la arena, á la intemperie; debajo las palmas de dátiles, cuando por casualidad vivaqueaban en algún oasis. Eran felices; nada les preocupaba. Sólo pensaban en detener las caravanas que del Cairo á Khartum marchaban lentamente cargadas de comestibles la mayor parte de las veces, de mercaderías, de cuando en cuando, de oro, casi nunca, para robarlas y hacer esclavos á los conductores y luego venderlos en Omdurman á las orillas del Nilo Azul.

De los sesenta que acompañaban á Mahomed, esa noche dormía la mitad; la otra montaba guardia ó recorría la planicie.

Jéfiz, á caballo, destrás del tronco de un dátil, miraba inquieto un punto negro que se destacaba en el horizonte. La claridad de la luna le permitía distinguir que aquel punto era un grupo de varios ginetes.

—¿Serán ellos?—se preguntaba. Allah lo impida, que si la vé Mahomed se hechiza, y es capaz de deshonrarla. Bah, no es posible; al saber que ella es mi hermana, y que yo la adoro, me la entregará sin tocarla. Mahomed me quiere; eso lo sé: él me lo ha probado mil veces. No debo temer nada pero, mi hermana es tan bella !!

De pronto sonó un tiro. Diez de á caballo salieron al galope hacia el grupo; Jéfiz dio la voz de alarma á su amo, y tembló de angustia sobre el corcel árabe, que piñaba de impaciencia por seguir á sus más afortunados compañeros.

Mahomed se puso en pie de un salto, y un instante después, quedó envuelto en la polvareda que levantaban los cascos de su caballo.

—Oh, Allah, por tu Profeta—imploraba Jéfiz—que sean otros y no los míos con mi hermana; ella sucumbirá al ver á Mahomed, el más bello de los árabes, el más valiente, el más esforzado de nosotros. No, antes la mato. Ella es de otro: mi palabra está empeñada, y yo sabré cumplirla.

—¿Quién sois?—preguntó Mahomed al ginete que del grupo se adelantó á recibirlo.

—Viajeros somos, y vamos al Cairo. Y tú, que hablas tan alto, cómo te llamas?—respondióle preguntando también el ginete, dejando ver una cara cubierta por larga barba de plata.

—Soy Mahomed—Ali—Ahmed, Rey del Desierto, Señor de vidas y de honras.

—A mí me conocen por Caleb—Al—Kántara, Dervish del Khalifa, que Allah proteja—dijo el anciano inclinando la frente.

—Llevas contigo una mujer. Parece joven; desenbrídele el rostro.

Dos de sus hombres se acercaron para ejecutar la orden, pero el anciano y Jéfiz, quien había ya conocido á su hermana en la tapada, se interpusieron levantando la mano.

—Mahomed, Señor, esta es mi hermana que va al Cairo, como lo ha dicho este viejo que es mi padre; va casa del hombre á quien él la ha destinado. Déjalos seguir, para que no sufran al verme aquí, donde no quieren ellos que esté.

—Con más razón todavía, Jéfiz, quiero verla; y á tí, Caleb—Al—Kántara, te digo que tu hijo está conmigo porque así él lo desea. Además, la vida que llevamos no es deshonrosa para nadie que habite el Desierto. Atrás, pues, que ya he hablado.

Los dos hombres que se habían acercado apartaron á un lado á Jéfiz y al anciano, y desatándole el velo que cubría el rostro de la mujer vestida de blanco, se hicieron atrás para dejar en libertad á Mahomed de contemplarla á sus anchas.

La miró asombrado. Los ojos le brillaban como le brillan al tigre que se prepara á saltar sobre su presa; temblaba como azogado, y la sonrisa que antes hacía tan bella su fisonomía varonil, se había convertido en mueca por razón de los deseos que le destruían el pecho.

La mujer, bella como la noche que los envolvía, alta, esbelta, de pecho levantado, mostraba, á través del vestido trasparente que llevaba, los atrevidos contornos de sus caderas de virgen africana.

Ella también miraba á Mahomed. El agitado subir y bajar de su seno, le manifestaba que en su alma rugía del mismo modo su deseo de carne.

Jéfiz, pálido y temblando, acariciaba el puño damasquino de su daga. El anciano Caleb, miraba á su hija y á Mahomed, y dos lágrimas le rodaban por sus tostados carrillos.

Mahomed tiró sobre las manos extendidas de un ginete, las riendas de su caballo, echó pie á tierra y se acercó á la mujer vestida de blanco.

—¿Tu nombre?—le preguntó.

—Hzagra, Señor—respondió ella con voz apenas perceptible.

—Eres bella como ese astro que se oculta—agregó Mahomed mostrando á Venus, que comenzaba á desaparecer detras de una nube.

—Y tú, Señor, eres como el león, más bello que él—murmuró Hzagra mirándole los ojos.

El Jefe dio un paso y alargó los brazos como para que Hzagra se dejara caer en ellos. Jéfiz se interpuso empujando con ademán ferroz á su hermana, y mirando á su amo, y con una voz que le silbaba en la garganta le dijo:

—Oye, tú, que tienes derecho sobre mi vida, tú, á quien sirvo como esclavo desde que abandoné mi hogar, tú, á quien tantas veces he salvado de la muerte, oye: esta es mi hermana: es de otro por orden paterna: no es para tí: no la codicies porque me matarás á mí antes de hacerla tuya. Veo que ella te quiere, que te desea; pero he dado mi palabra que será de otro. Cuando mi padre la destinó para Ben—Ahmed—Ali, su prometido y yo éramos compañeros, y le ofrecí mi ayuda. Déjala ir, oh Mahomed, y seré más que un esclavo tuyo, seré tu perro.

—A caballo todo el mundo!—gritó Mahomed—los prisioneros también. En el oasis resolveré.

La luz del sol comenzaba en el horizonte á reflejarse sobre las nubes, y las teñía lentamente de oro y plata. Los corceles, que presentían, con la entrada de la claridad, que se acercaba la hora de comer la diaria yerba seca, husmeaban con las narices abiertas hasta el rojo, la fresca brisa del desierto, y relinchaban.

Los sesenta hombres se desmontaron al llegar al oasis, y formaron círculo, dejando en el medio á los cinco prisioneros. Mahomed—Ali—Ahmed, de pie, y en el medio también, iba á pronunciar su fallo.

—Jéfiz, yo sé lo que te debo: has sido para mí más que un hermano, un amigo: vé hasta el fin de tu lealtad; falta á tu palabra y dame á Hzagra para hacerla mía. Ella lo quiere; yo te lo mando.

Jéfiz inclinó la frente sin dejar de acariciar el puño de la daga que llevaba en la cintura. Hzagra, al ver la actitud de su hermano, se abrazó de Mahomed y le mordió los labios con los suyos. Jéfiz dio un rugido y, daga en mano, se fué sobre el grupo que formaban los dos amantes; trató de apartar á Hzagra para herir á Mahomed, pero ésta, más ágil que él, se interpuso entre el puñal y su hombre, y recibió en el pecho el golpe mortal destinado á Mahomed.

El Jefe miró el cuerpo aún caliente de la mujer vestida de blanco, la desnudó y la contempló largo rato. Luego, dando un salto, y

rápido como el rayo, se abalanzó sobre Jéfiz, que impotente forcejeaba entre dos soldados, y con las uñas le sacó los ojos.

—Soltadle—dijo, prorrumpiendo en una carcajada lúgubre como su alma.—Vosotros á caballo, y tras de mí.

Los ginetes se lanzaron galopando por donde había partido Mahomed—Ali—Ahmed, y se perdieron detras de las arenosas ondulaciones del desierto.

El anciano Caleb, abrazado de Jéfiz ciego, miraba á su hija, y dos lágrimas le rodaban por sus tostados carrillos.

—Estaba escrito—murmuró, dando un sollozo.

s. JURADO,

## A ISABEL OFELIA

Abierto el piano, confidente de tus sueños é intérprete de tu genio, aguardaba la caricia de tus dedos: de tus dedos suaves y luminosos;

En el atril, también esperando otra caricia, la brillante caricia de tus ojos, el poema del ritmo;

Y junto al piano, confidente de tus sueños é intérprete de tu genio, el poema del perfume: tiesto elegante y arbusto florecido.

¡Oh Musa! ¿Dónde estaba tu Poeta?  
¡Oh Amada! ¿Esperabas al Amado?

Cuánto había en torno tuyo, cuánto en torno tuyo se animaba con la expresiva distinción de tu belleza, evocaba la radiosa elegía del pálido cantor de los sauces.

Tú misma, como la inspiradora de aquella elegía inmortal, sabías conmovier los corazones con la divina elocuencia de tu canto; y poseías, como ella, “la juventud del rostro y la del alma.” También, como á ella, te abrasaban dos llamas: la llama del arte, que iluminaba tu corazón y tu cerebro; y la llama del amor, que iluminaba la pureza de tu alma.

Fuiste quizá más feliz que ella en la vida, pero no así en la muerte.—“Su muerte fue una sonrisa tan dulce como su vida.”—canta el poeta: la tuya fue luminosa como tu espíritu, pero trágica como la desgracia.

¿Fue la fatalidad, diosa inmisericorde, quien estableció atracciones entre la llama ideal y la llama del incendio?

Púdolo todo ¡oh virgen! la llama del hogar... Vaso de luz, transfórmase en hoguera... Arde tu veste; torbellino de fuego te circunda; y sucumbes en pie ¡oh mártir! con las manos cruzadas sobre el pecho, mientras abierto el piano, confidente de tus sueños, aguardaba la caricia de tus dedos...

Cerrado está el poema del ritmo; seco el arbusto sobre el tiesto gentil; y tú en la fosa. Para siempre jamás tu blanca mano:

*no volverá en las noches del estío  
á recorrer las teclas de tu piano.*

... Cuando la tierra se nutre con despojos de vírgenes, produce rosas; cuando se nutre con despojos de mártires, también produce rosas. ¡Oh Musa! ¡Oh Amada! Rosas, muchas rosas, todas las rosas, constelarán tu sepulcro: desde el orto al ocaso, desde el ocaso al orto: hoy, mañana, siempre...

—¡Siempre!

ANDRÉS A. MATA.





ISABEL OFELIA

Fingen la fe y la piedad, que, cuando hay fiesta en el Empero porque un alma peregrina por los mundos terrenales regresa de su amargo viaje por cuanto fue ruda materia y dura crueldad, un estupor infinito sobrecoje á los otros viajeros de lo Excelso que erran todavía por estos bajos destierros; y así, fijan su luz extática las estrellas en el inmenso azul silente; callan las aves de los aires sus arpas de amor; parece que llora la fúlgida brillantez gloriosa de cuanto fuera regalo de la luz, orgullo del matiz y excelso misterio de las armonías, en las corolas de las flores, en las combas de los iris y en las es-

piras triunfales de las melodías que llevan á la altura, dispensadora del eterno bien, el ansia de todo amor y la sed de todo ideal. Y dicese que las auras recogen su diáfana túnica sutil para no rozar la intacta candidez eucarística de los cálices abatidos como en plegaria; y que las aves se van á lo más alto de los santuarios etéreos ó á los más recóndito de los retiros doselados de frondas, á decir gorjeos piadosos y tristes como en murmurios deprecatorios; y que piden las aguas de la fuente y de la onda paz y piedad á sus ninfas y á sus nereidas, á sus ondinas y á sus sirenas, cuya quietud las hace amargas y quejumbrosas, convertidas como en raudal de lágrimas hinchado por sollozos y suspiros;..... y dicese que la luna, melancólica mensajera de las congojas infinitas, aplaza su ronda nocturnal para no alumbrar temprano el orgullo de la ciudad y los delirios de la ebriedad humana, y venirse silenciosa y lívida, en el misterio de la alta noche, por las crestas sombrías y somnolentes de las montañas, por la desolación solemne de los campos adormidos, por la alba turba de las mansiones funerarias, por sobre las rígidas veletas de las catedrales y á través de las mustias vidrieras por donde ven los moribundos las profundas playas de su próxima patria, preguntando á las

tristezas y á las soledades qué nuevo decreto libertario vino á desatar ahora las crueles ligaduras de alguna de sus hermanas cautivas en esta dolorosa gemonía.

Así ha acontecido, OFELIA, con el viaje de tu alma. Sin duda, la más sorprendida de tus hermanas celestiales fue la luz: acaso luzca más fúlgida esta noche la estrella á la que tus ojos la habían arrebatado..... Pero nó: quizá su intenso parpadeo en el profundo abismo fuera reflejo de tu sér y tu destino, y la hayas llevado más allá de la visión humana, para lámpara inextinguible de tu eterna velada empería, porque era tu atributo. Por ella incendió tu mirada los corazones nostálgicos de amor; por ella incendió tu espíritu en llama de piadosa fe las almas proscriptas del ideal, cuando sentada frente á los órganos y á los laudes de nuestras místicas catedrales entonabas el himno imperecedero del eterno misterio, de la eterna ansiedad, de la interrogación eterna de las esperanzas dolientes, frente á los sellos implacables que ha roto tu espíritu para librarte de la vida terrenal; por ella vivimos y soñamos con todos los que fueron y todos los que vendrán, en la consustanciación milagrosa del arte, cuando á los conjuros de tu voz divinal evocabas las regiones del ensueño..... Dí: ¿qué pacto indescifrable, misericordioso y cruel á la vez, hiciste con el fuego y con la luz, cuando emprendiste tu éxodo, cuando tomaste el camino de tu misión de consuelo y de amor? ¿No te dijo al partir, tu custodia celestial, que pudiera ser aquella envidiosa de tu gracia, y enamorado enloquecido de tus gentiles dones ése que te consumió en un raptó cruel de su frenesí, que te asfixió en un abrazo devorador, mezcla de pasión desesperada y venganza del dominio que sobre él tuviste en las almas y en los corazones, y que en su último supremo beso, ardoroso y cálido, tuvo celos salvajes de nuestra admiración y nuestra ternura, para no dejar ni un átomo de tu carne virginal sin la huella calcinante de sus labios voraces?.....

Incendiada en esperanza y gracia viviste; y mueres en medio al torbellino despiadado de un incendio inmisericorde, mártir que nunca abjuraste de tu ideal, de tu Cristo, de tu fe!

Siquiera como regueros propicios quedanos el recuerdo de los destellos de tus ojos profundos y soñadores; y la ignota lejana armonía de las cadencias de tu voz, que acaso fueren anuncios que ibas lanzando por tu camino, hacia tu país inmortal!.....



## OFELIA SILVA LARRAZÁBAL

Tu muerte fue trágica, como la de aquella tu hermana por el nombre y el alma, como la muerte angustiada de la novia adorable de Hamlet.

Hizo morir el trágico inglés a su bendita creación por el beso frío del agua en calma; y para tí, los hados adversos a lo bello, que no obra de Dioses fue tu sufrimiento, avivaron el incendio hacia tu cuerpo albo, y percaste, Virgen, bajo el abrazo caprichoso de la llama destructora....

No escribiré con esta pluma tosca, de tu alma blanca y tu martirio inmenso, ni cantaré con este labio profano el poema de tu vida que ha terminado como el día, incendiándose al crepúsculo, y sólo, mientras interrogo al misterio tenebroso de tu muerte, diré con la madre del Soñador «Flores sobre esa Flor.»

J. FERNANDEZ HURTADO.

1º de Abril de 1902.

## DESCRIPCION

de las exequias de la señora Isabel Teresa Pimentel de Marvez, celebradas el seis de marzo de mil novecientos dos, primer aniversario de su muerte.

La sociedad de Valencia se ha congregado esta mañana en la Santa Iglesia Matriz, para rendir el cordial homenaje de su amor, de sus oraciones y de sus lágrimas a la gratísima memoria de la señora ISABEL TERESA PIMENTEL DE MARVEZ, en los solemnes funerales con que el amantísimo y dolorido esposo de aquella muy distinguida y respetable dama, ha querido conmemorar el primer aniversario de la muerte de su digna compañera y rendirle nuevo y nobilísimo tributo de fidelidad y de cariño y de cristiano y piadoso anhelo por la paz y la dicha perdurable de su alma.

El espectáculo que presentaba el templo era conmovedor é imponente, hermoso y triste á la vez.

Una grande alfombra negra cubría el pavimento, desde la puerta principal hasta el altar mayor.

Las columnas estaban vestidas de fúnebres crespones, prendidos con rosetones morados.

Del arco toral se abrían dos grandes cortinas adornadas con orlas y festones dorados y prendidas con lujosos borlas.

Las naves estaban ocupadas por concurso numeroso y selecto; y las capillas, á manera de espaciosas tribunas, se habían dedicado á recibir exclusivamente varias respetables corporaciones á quienes la distinguida extinta amó en vida con singular predilección, de quienes también fue amada y que quisieron tributarle con su especial asistencia á aquel acto, un valiosísimo testimonio de la perdurabilidad de su recuerdo y de su afecto. El Apostolado de la Oración ocupaba la Capilla del Corazón de Jesús; la Adoración Perpetua, la del Santísimo Sacramento; las Hermanas de San José de Tarbes y niñas del Colegio de Lourdes, la de Nuestra Señora del Socorro; las Hermanas y los niños del Asilo de Huérfanos, la de Nuestra Señora del Carmen; el Asilo de San Antonio y las Hermanas Franciscanas, la de San José; y también estaban representadas especialmente, por respetabilísimas Hermanas, la Casa de Beneficencia y el Hospital Civil.

Si nada determina más el carácter y los instintos de un sér que los otros seres á quienes ama y de quienes es amado, el singular homenaje que rendían aquellas interesantes corporaciones, piadosas, docentes y benéficas, nos decía, con toda claridad,



Fotografía tomada en los funerales celebrados en Valencia, el 6 de marzo, primer aniversario de la muerte de la señora Isabel Teresa Pimentel de Marvez.

que en la que tenía la dicha de recibirlo, habían brillado en la tierra y en alta escala, las admirables dotes de la piedad, de la inteligencia y de la caridad.

Entre dos líneas de lujosos y altos candelabros de plata y lámparas funerarias del mismo metal, simétricamente ordenados, se destacaba el vistoso catafalco, representando el sepulcro con su aspecto severo é imponente. Era este monumento una obra verdaderamente hermosa, que manos muy hábiles, delicadas y expertas habían realzado con los preciaos adornos que inspiran la piedad, el buen gusto y el cariño. Todo en él era gracia é intención artística; y parecía según la bella frase del preclaro y correctísimo escritor doctor Pedro Castillo «que el fuego divino del amor aspiraba á disipar allí las brumas heladas y las tristesimas sombras de la muerte.»

Sobre tres extensas gradas reposaba un alto pedestal en cuyo frente aparecían en gran tamaño y formadas de finísimas flores las iniciales I. T. M.; á los lados del pedestal se veían hermosos ángeles, que llevaban luces y otras alegorías adecuadas; y estaba todo coronado por una grandiosa y bellísima cruz negra y plateada, con peana y entre floreros de rosas y azucenas.

Bien colocado se encontraba allí el signo eterno de nuestra esperanza y de nuestro amor, el árbol fecundo á cuyos pies han ido á abrazarse las generaciones por millares, prenda segura de redención y de salud para los que se acogen á su sombra.

Cubrían las gradas del monumento innumerables y bellísimas coronas, cruces y co-

razones de flores, ofrendas de la familia y de la amistad, preciosos símbolos del encanto al par que de la brevedad de la existencia, verdaderos emblemas de la vida y de la inmortalidad que, al deshojarse y descomponerse en pétalos mustios y marchitos, dejan ascender, sin embargo, su aroma y sus esencias embriagadoras por el ambiente indefinido.

Todo correspondía á la importancia y á la alteza del acto, consagrado á honrar y conmemorar aquella preciosísima existencia que brilló; ay! apenas un día, como joya esplendorosa del hogar y como preciado ornamento y decoro de la sociedad.

Todo era digno allí de la majestad de la ceremonia y del lugar santo; y todo tendía á llevar el sentimiento y la inteligencia de las esferas de lo perecedero y terrenal, hacia las infinitas regiones donde mora el Sér Omnipotente que creó de la nada los mundos y la vida, y que, al permitir la muerte, introduce las almas en las inefables moradas de la Eternidad.

Y los negros crespones, alfombras y cortinajes, la gravedad y el dolor revelado en el concurso; las luces de los blandones y candelabros; el acompasado doblar de las campanas; la triste irradiación de las lámparas funerarias; el suave humo de las aromas que ardían en las urnas colocadas al lado del catafalco, imprimían al acto aquel sello de tristeza y de melancólica solemnidad que tanto armoniza con el sentimiento de las almas doloridas.

A las ocho en punto, como veinticinco sacerdotes y varios acólitos y clérigos des-



cendieron, en ordenada procesión, del Altar Mayor hacia el coro bajo de la Iglesia: iban á entonar el Invitatorio, comenzando la vigilia.

Por espacio de más de media hora, ómos, llenos de emoción y recogimiento, aquellos solemnes y suplicantes acentos, con que la Iglesia, como tierna y cariñosa madre, *une sus suspiros á los suspiros y sus lágrimas á las lágrimas de los que lloran crueles ausencias*; aquellas sublimes plegarias, *dirigidas á otro mundo y que son á un tiempo oídas en el trono del Eterno y en el sueño del sepulcro*.

Terminada la vigilia, comenzó la misa. Oficiaba de Preste en el Altar Mayor nuestro muy venerado Vicario del Partido; y llegaban simultáneamente á celebrar á los otros once altares de la Iglesia otros tantos sacerdotes.

¡Conmovedora escena! Doce ministros del Señor subían al mismo tiempo á la Montaña Santa á ofrecer el Augusto Sacrificio, la continuación universal y perdurable del milagro de la cena y del martirio del Calvario; el único homenaje que puede ofrecerle á Dios la honra que merece y que le da más gloria que toda la grandeza de los mundos, que todas las virtudes y méritos de los santos y que todo el amor de los Angeles y de los Serafines; *el holocausto pacífico de expiación en el juicio más tremendo*: el solo capaz de borrar todos los pecados de la tierra.

Admirable y sublime unidad! Indescribible concierto!

«No pueden acentos humanos, como dice Fermín Toro, reproducir esa sublime armonía: sólo la Religión guarda en su seno esos acordes misteriosos, esos cánticos sagrados, que hoy resuenan en los templos como resonaron un día en los muros de Sión.»

La parte lírica de la solemnidad no dejó nada que desear. La numerosa y escogida orquesta, dirigida y formada en su parte principal por los Padres Salesianos y en la que figuraban, además, los más notables artistas de la ciudad; así como las distinguidas señoritas que le prestaron el contingente de sus adiestradas y argentinas voces, estuvieron admirables en la ejecución y en el concierto.

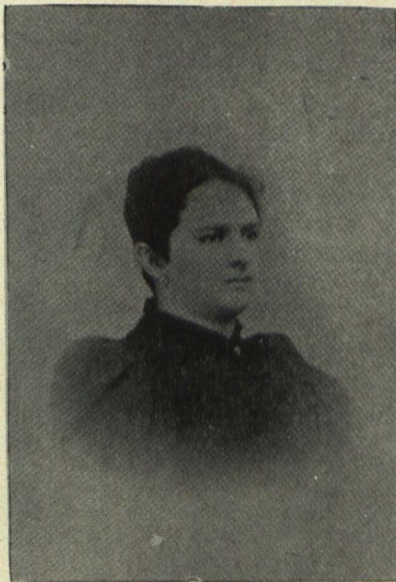
Se cantó la misa de Requien del Ilustrísimo Señor Cagliero, Obispo Salesiano.

Los arrobadores acordes de aquella verdadera obra de arte, conmovieron, especialmente en los pasajes del *Sequentia*, el alma de todos los circunstantes y la mecían en ternísimas fruiciones, ora sumiéndolas en las sombras del dolor y del llanto, ora elevándolas á las excelsas regiones de la Eternidad y la Esperanza.

Al recibir, por nuestra parte, la impresión de aquellas sublimes armonías, decíamos interiormente con nuestro citado Fermín Toro: «¡Música! Tú eres más que un don del Cielo, tú misma eres una revelación. Si terrena te muestras, tú revelas el imperio de los sentidos y el vasallaje del alma..... pero tú también eres divina, oh, Música! y entonces, más noble en tus acentos, más libre en tus trasportes, remontas á tu origen y revelas inspiada la voz potente y soberana que dió concierto al caos y armonía al Universo.»

Involuntariamente se dirigía también nuestro espíritu en esos momentos, hacia el autor de aquella música sagrada y hacia los hábiles artistas que la ejecutaban, los Padres Salesianos, que tanto han contribuido al progreso de nuestra sociedad en el orden moral, intelectual y material.

Pensamos en Don Bosco y en su obra prodigiosa, que tiene por misión especial descender á lo más hondo de los abismos sociales y recoger el lodo y el fango que allí se encuentra



para convertirlo en oro y en brillante pedrería que sirva de esplendor y provecho positivo á las naciones.

Monseñor Cagliero era un desgraciado morador de aquellos abismos: un pobre niño callejero, predestinado al vicio, la vagancia y la miseria.

Don Bosco tomó aquel niño bajo su protección, y le hizo un obispo, un civilizador, una gloria de la Religión y una estrella del arte. Como Vicario Apostólico de la Patagonia, y Profundador de la Obra Salesiana en Sur América, este ilustre misionero ve reunidos en las casas que dirige, más de cien mil niños, educándose en letras, artes y oficios; y es increíble el número de indígenas traídos por él á la vida de la luz y del progreso.

Bendecida sea millares de veces esa sublime democracia de la Iglesia Católica, que sabe modelar á los más desgraciados y humildes en los crisoles del trabajo, de la ciencia y de los merecimientos para ponerlos luego á brillar en las más altas eminencias; y maldita por siempre la otra torpe, funesta y espúrea democracia que pretende colocar la ignorancia sobre la ilustración y el vicio sobre la virtud!

Después de la misa, el oficiante descendió del Altar Mayor acompañado, de los diáconos y de todo el clero y se cantó la absolución, según las prescripciones del ritual romano, en medio de las más significativas expresiones del dolor de todos los concurrentes.

Tal fue el solemne y cordialísimo homenaje que el amor, los afectos de familia, la amistad y el aprecio público han consagrado á la que todos veíamos, con satisfacción y con orgullo, animarse y vivir entre nosotros, cuando se súbito nos dijo, hace hoy un año, el más inesperado y doloroso ADIÓS.....

Hay seres privilegiados que parecen venidos á la tierra con misión particular y divina: que han nacido para ser la dicha y la gloria del hogar; el encanto y el orgullo de la amistad; la misericordia y el consuelo de los que sufren y padecen; y que, colocados socialmente cual final esplendoroso y centro irresistible de atracción, en la erizada cuesta que nos arrastra hacia las oscuras simas que no alumbraba la luz del bien, parecen decir, con la voz poderosa y persuasiva de su ejemplo, á los que corren peligro de desfallecer en el camino: «Levantaos; alzad la vista y contempladme; mirad que la virtud es hermosa, y nos hace amables y felices, y es honrada todavía, y dignificada entre los hombres; observad y miradme otra vez: que no es el odioso y repugnante egoísmo, ni el vil interés lo que nos hace árbitros de las almas y señores de la

tierra, sino la caridad y el amor, la delicadeza del sentimiento, la gracia y la dulzura del carácter y los encantos y atractivos de la educación y la cortesanía.

Tal fue la obra; y tal fue el providencial destino que todos vimos llenar en su vida á la distinguidísima señora ISABEL TERESA PRIMENTEL DE MARVEZ. Moralmente hablando podíamos decir de ella que tenía dos madres, que era hija de la inteligencia y de la bondad; y que eran sus hermanas, sin contar la belleza personal, todas las gracias: las del espíritu, las del corazón y las del carácter, por las cuales brilló siempre entre atmósfera de bendiciones y de amor, en las plácidas cumbres del hogar; en las refulgentes alturas de la sociedad; y en los más bellos santuarios del afecto, de la gratitud y del cariño. Desde la morada excelsa donde ella mora, recibiendo el premio de sus virtudes habrá acogido bondadosa los cordiales testimonios de nuestro recuerdo y nuestro afecto; habrá recibido las sublimes y solemnísimas ofrendas que le ha consagrado el que en la tierra fue su idolatrado esposo y se habrá glorificado en ellas; habrá oído la voz doliente de ese su muy digno compañero, modelo acabado de virtud conyugal, que se multiplica y parece imagotable en las manifestaciones de su fidelidad y su cariño; y habrá orado, en fin, por él y pedido al Cielo consuelo para su llanto y recompensa para la constancia de su amor.

Bellísimo dogma ese de la Comunión de los Santos, el más consolador en el orden de los afectos humanos, de todos los de nuestra sugrada Religión: él es la cadena de oro que une las almas que la muerte había separado: la escala diamantina por donde ascienden los obsequios y las prendas de amor y de recuerdo que ofrecemos á los seres queridos que nos han precedido en la caída de la tumba, y por la cual nos bajan sus bendiciones y sus gracias.

Consuélenos siempre la fe en esas divinas verdades, mientras tenemos la inefable dicha de reunirnos con todos los que hemos amado aquí en la tierra, en la beatífica mansión de la vida perdurable.

Valencia: 6 de marzo de 1902.

ALEJO ZULOAGA.

## SUETOS EDITORIALES

ALBA ROJA

Con altísima dedicatoria de su autor, hemos recibido este nuevo libro, recién editado en Madrid.

Como todas las anteriores obras de Vargas Vila, el libro es de combate, de lucha, de fuego!

La forma literaria de este excelente escritor es conocida y admirada en América: el estilo vibrante de su prosa, el brillo de sus imágenes, la fuerza irreductible de su verbo elegante, indican el carácter rebelde, el alma luchadora y bravía de Vargas Vila.

*Alba Roja*, dice mucho del temperamento de su autor; en el fondo labora por sus ideales políticos, y tiende á fustigar con el látigo de su palabra de acero, hombres y épocas que ya merecen el respeto y la piedad del silencio!

Agradecemos el galante envío de un ejemplar de su obra, y más aún las frases honrosas con que nos lo ha dedicado.

PÉSAME

Lo presentamos muy sentido al señor Dr. Santos Ortega, por la muerte de su esposa la señora EUFEMIA DE ORTEGA que falleció el 28 de marzo último.



## DEL EXTRANJERO

*Cuentos de poeta*, par Blanco Fombona, cónsul de Venezuela à Amsterdam. Un volume in 8° publié à Maracaibo (Venezuela). Ce sont des contes qui ressemblent à de l'histoire, tant ils sont modernes, tant ils abondent de ces traits et de ces faits philosophiques et naturalistes, si humains, si Zola, si Goncourt, si Maupassant, qui caractérisent notre société actuelle.

Cette école française a, sans doute, influé sur l'esprit littéraire de Blanco Fombona, car ce naturalisme et cette manière de raconter qui font et le mérite et le charme de *Cuentos de poeta* ne se retrouvent que dans les œuvres de plus grands maîtres français. Nonobstant, Blanco Fombona s'y montre, non seulement indépendant dans la question de fond, des idées, mais original aussi par son style si brillant, si plein d'images, qui fait de lui un des plus habiles artistes de la langue harmonieuse et sonore que parlèrent Cervantès et Calderon.

Versificateur de premier ordre et prosateur très élégant, correct en même temps que prodigue de métaphores et d'hyperboles—cette hyperbole propre à la langue et l'exubérant nature tropicale—Blanco Fombona est une synthèse de l'écrivain complet, du penseur et de l'artiste, parce que comme penseur il fait rejallir, autour de son sujet, une abondante source d'idées où l'amer scepticisme prédomine, et comme artiste il cisèle de merveilleux joyaux de style qui tiennent de Théophile Gautier et de Jean Lorrain.

*Trovadores y Trovas* (Trouvères et chansons), un autre volume du même écrivain, luxueuse édition faite à Caracas dans les ateliers de Messieurs Herrera Irigoyen & C<sup>o</sup>, directeurs du *Cojo Ilustrado*, grand et fameux journal illustré de plusieurs pages. Ce livre de prose, qui contient aussi de superbes poésies, et des meilleures du jeune poète, a fait le tour—un tour triomphal—de l'Amérique espagnole, où des écrivains en renom lui ont consacré des éloges très mérités. Voici celui que lui adresse le journal *El Cojo Ilustrado*:

«Le volume est formé de six chants en l'honneur de quelques écrivains affectionnés de l'auteur et de vingt deux poésies d'où se détache, originale, nerveuse, indépendante des formes communes, l'inlimite personnalité artistique de Blanco Fombona....»

Tous sont d'accord pour considérer cet écrivain comme «l'un des plus délicats représentants de l'école moderniste en Amérique.»

Un autre écrivain, M. Cesar Zumeta, a dit ceci des vers que contient ce volume:

«Ruche de l'Attique ou chevelure de Méduse, l'ironie ou le défi surgit de ses vers en superbes sonorités, dans lesquelles on sent vibrer, enlacées, l'idée et l'émotion comme Paolo et Francesca, dans l'obscur poème, sillonnent l'air incendié.»

Nous aurons l'occasion d'insérer, pour nos lecteurs qui comprennent l'idiome espagnol, un de ces contes et quelques unes de ces poésies du jeune maître vénézuélien. La traduction aurait l'inconvénient de ne point rendre ni les audaces d'imagination ni la saveur du style.

## DUELO

A la triste lista de las personas recientemente fallecidas en esta capital, tene-

mos que agregar los nombres de la señora SOFIA MORASSO, à cuyos deudos enviamos nuestra expresión de condolencia; y el de la señora SOLEDAD LOYNÁZ DE PLANCHART, esposa del señor Henrique Planchart, matrona digna en vida de las consideraciones y el afectuoso respeto que le tributaron cuantos pudieron conocer las excelentes prendas de su carácter y las nobles dotes de su espíritu. A su esposo y à la numerosa y distinguida familia de la difunta, nos asociamos en su dolor.

## COLABORACION CIENTIFICA

El estudio del doctor Francisco Ochoa, que aparece en la presente edición, es el primero de la serie que desde Maracaibo, su tierra natal, ha tenido la galantería de enviarnos el sabio complota.

El COJO ILUSTRADO acepta con orgullo esa docta colaboración y agradece en alto grado al doctor Ochoa tan valioso recuerdo.

## EXCMO. SEÑOR R. T. C. MIDDLETON

Si las estimabilísimas prendas personales que distinguieron al antiguo Representante de S. M. Británica en Venezuela, hacen que la sociedad de Caracas lamenta hoy la desaparición de entre los vivos del que fue discreto diplomático y perfecto caballero, queda también lacrimoso y triste mucho pobre hogar y han huido muchas esperanzas de buen número de corazones en infortunio.

En efecto, parte de nuestra sociedad debe al difunto anciano una consagración constante, piadosa y verdaderamente cristiana, al alivio y al remedio de amargos dolores, de zozobras y de angustias, bajo humildes techos y en el seno de infinitos desvalidos y desventurados. Caridad digna de los viejos é imperecederos tiempos del dulce reinado mesiánico y apostólico, aquella modesta, tranquila, ingénuo caridad de M. MIDDLETON, ejercida en silencio y como en espíritu, sin ostentación y sin pregonos: ejercida con la pristina serenidad de su fe y de su deber, por medio de su palabra sencilla y sabia como nacida de la experiencia de noventa años de virtud tranquila, por el consejo benevolente y suave, por el óbolo oportuno y tierno.

Tanto amó à Venezuela, que concluida su misión diplomática por haber alcanzado la edad de su jubilación, hizo de la nuestra su patria adoptiva, renunciando à las comodidades de su rango en Inglaterra, à las apacibles fruiciones de su hogar puritano y sin duda à los halagos de una vida social noble y culta, à que lo llamaban las tradiciones de su origen, las calidades de su educación, los caracteres de su temperamento de bonario é indulgente y los servicios prestados à su gobierno y à su patria.

Tenia la ciencia de una vida honesta y honorable; la mansuetud de una experiencia adquirida sin precipitar hacia sí los azares de la humana flaqueza; meritisimo por su conducta, por su cultura, por todos sus procederes.

Sea piadosa la tumba—como fue apacible y benemérita su vida—à las cenizas del noble amigo de Venezuela, del honorable enviado del Reino Unido, del pulcro caballero, tipo del virtuoso hijo del bíblico hogar inglés, del inolvidable filántropo, consuelo y providencia de los afligidos por miseria y orfandad.

## LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

*El divorcio*: sus ventajas y conveniencias.—La separación de cuerpos: sus inconvenientes.—Tesis de opción al grado de doctor en ciencias políticas por el señor Pedro Felipe Escalona.—Ciudad Bolívar, 1902.

*El Buen Compañero*, periódico infantil mensual, número 4, correspondiente al mes de abril de 1902.

*Boletín de los Hospitales*, órgano del Cuerpo Médico de los Hospitales Civiles del Distrito Federal, número 4, correspondiente al mes de abril de 1902.

## OBRAS DE GORKI.—EDICION MAUCCI

La Casa Editorial Maucci, de Barcelona, nos acaba de remitir cuatro nuevas obras de GORKI: *En la Estepa*, *Cain y Arlemio*, *Tomás Gordeieff* y *Los Degenerados*.

Con *Los Vagabundos*, ya publicados por esta casa, y *Los Tres*, que también prepara según nos indica, han sido editadas en idioma español, casi al mismo tiempo que en francés, inglés é italiano, las mejores obras de tan notable escritor.

Después de TOLSTOY, GORKI es el autor ruso que ha obtenido mayor éxito en España y América Latina.

MÁXIMO GORKI, ó sea *El Mayor Desdichado*, no es el verdadero nombre de este genial autor; el efectivo es ALEJO PESCHOK.

Es extraordinaria la odisea de este hombre: huérfano desde niño, empezó à padecer las grandes injusticias de la sociedad siendo zapatero, grabador, pintor, cocinero, panadero, agricultor, cordeiro, guardavía, buhonero, mozo de cuerda, escribiente, cargador de muelle, sereno, vagabundo, y por último escritor.

Ha padecido hambre y sed, ha sufrido persecuciones por la justicia, ha estado preso, ha querido matarse, el Czar de Rusia acaba de desterrarle al Cáucaso, ha recorrido casi toda la Rusia en el *caballito de San Francisco*, que diría CAVIA, y ha sentido la honda tristeza de extender la mano y encoger de nuevo el brazo sin sentir en aquella, el peso de la bondad de los hombres.

Damos las gracias à los señores remitentes.

## PESAME

Damos nuestro más sentido pésame à las familias Arismendi y Padrón, por el sensible fallecimiento del señor JUAN B. ARISMENDI.

## DON RAMON CHAPPELLIN

Séquito numeroso de amigos y de apreciadores condujo à la última morada, en la mañana del seis de los corrientes, los despojos mortales de este honorable caballero, quien ennobleció su existencia rindiendo culto à las virtudes que presiden el santuario del hogar, y dando ejemplo de intachable honradez en su larga carrera mercantil.

Con la sociedad de Caracas lamentamos su desaparición; y cumplimos el triste deber de presentar nuestro más sentido pésame à sus apreciables hijos, hermanos y demás deudos.

## AGENCIA DE NEGOCIOS

De utilidad para el comercio de la República es la que ha abierto en esta ciudad nuestro apreciable amigo el se-



ñor Juan Padrón Uztáriz, Secretario de la Cámara de Comercio de Caracas, desde la época de su fundación, hecho que basta por sí sólo para demostrar la competencia de Padrón Uztáriz en los asuntos que integran el programa de su empresa.

Esta se ocupará de la gestión y despacho de cuantas operaciones comerciales se relacionen con las oficinas públicas ó privadas de esta capital y publicará en boletines especiales, que ya han empezado á circular entre los abonados, todas las Resoluciones Ejecutivas que sean de interés directo para el comercio ó que de algún modo se relacionen con el gremio mercantil.

Como esta empresa viene á llenar una necesidad y al propio tiempo es equitativa la suma que constituye el abono mensual, no vacilamos en recomendarla al comercio de la capital y del interior.

#### MARIA BRITO DE LAS CASAS

Aguda enfermedad, acrecentada por dolorosa impresión, minó rápidamente la existencia de la respetable señora MARIA BRITO DE LAS CASAS, quien ha bajado á la tumba ocho días después del sentido fallecimiento de la inolvidable señorita *Silva Larrazabal*, su amada discípula primero y luego su fiel y tierna compañera de enseñanza en la Academia Nacional de Bellas Artes.

La muerte de la señora BRITO DE LAS CASAS enluta honorables hogares de la sociedad caraqueña y despierta sentimientos de pena en los corazones de cuantos supieron apreciar las prendas de carácter que tantas simpatías granjearon á la excelente matrona.

Dedicamos sentidos recuerdos á su grata memoria y tomamos parte en el duelo de su anciano padre, hijos, hermanos, discípulas y amigos.

Duerma su último sueño en el seno de las bienaventuranzas la amada maestra y respetable madre de familia.

## NUESTROS GRABADOS

### Isabel Teresa Pimentel de Marvez

Carácter de solemnidad revistieron los actos religiosos que el día seis de marzo último se efectuaron en la Santa Iglesia Matriz de Valencia para honrar la bella memoria de la señora Pimentel de Marvez, con motivo de cumplirse en aquella fecha el primer aniversario de su muerte.

El retrato de la que supo ser excelente matrona ilustra la descripción de las exequias, página que espontáneamente escribió para *El Cojo ILUSTRADO* nuestro distinguido amigo el doctor Alejandro Zuloaga, Rector que fue de la Universidad de Valencia durante algunos años.

#### Nueve cuadros

Poesía y verdad, que no son tenidas ya por rivales, sino por buenas compañeras, se dan la mano en el paisaje de Rötting;

Evoca la tela de Maillart el período en que se derrumba el paganismo bajo la influencia de la doctrina del crucificado;

El culto por los seres idos, la inefable religión del recuerdo que immortaliza al muerto amado, palpita al pie de la cruz que corona el cementerio florecido de Magda Kröner.

Una reminiscencia artística de los salones elegantes y aristocráticos del siglo XVIII,

anima el lienzo expresivo de Margaret Dicksee;

*El billete* revela un secreto amoroso, una cita galante, embellecida por la preciosa decoración de los patios andaluces, con sus frescos surtidores y sus limoneros florecidos;

Los perros de caza, en el *Invierno* de Stretton, caliéntanse al pie de la chimenea, cuyo rojizo resplandor basta al falderillo para dominar la escena desde la altura de un mueble;

De un realismo más sereno que patético, la tela de Gilí y Roig reproduce el momento en que el «picador» de los circos españoles se apresta á la suerte de castigar al toro; suerte en que el caballo, inteligente aliado del hombre, es siempre la víctima del hombre y de la res;

*A la salud de los amos*, es la alegría que se comunica; la satisfacción de un instante de libertad raras veces obtenido;

Y *Los cesantes*, por el contrario, son la tristeza resignada, la reflexión ante el desamparo de mañana, la nube oscura que envuelve á los hogares pobres cuando falta el trabajo y la miseria es inevitable.

#### Artistas de París

Entre los retratos de artistas notables que ilustran la presente edición figura el de Mlle. Breal, quien por su belleza y por su arte es una de las favoritas de la Opera Cómica. En la *Grisélidis* de Massenet, éxito ruidoso de la última temporada, todo París rindió entusiasta ovación á la Breal, por haber rayado á gran altura en el papel de la protagonista, particularmente en la escena de la plegaria á la orilla del mar, bajo el cielo estrellado.

Desde enero último la Breal abandonó á París para trabajar en América durante algunos meses.

#### Un idilio.—Amables cartelas

Dírase que Louyot y Frénes se habían acordado para producir dos obras hermanas en la intención interna y externa, pues parecidos son los elementos de composición de que se valen al traducir un pensamiento cuya delicadeza es casi la misma en ambos cuadros. La realidad, tan áspera casi siempre, tiene allí más gracia sugestiva que toda la que hubiera podido imprimir en tales lienzos la fuerza brillante de la imaginación.

#### Escultura de Bernewitz

Para algunos críticos autorizados, entre ellos Edmundo Claris, el renacimiento de la escultura es obra que actualmente realizan Augusto Rodin en Francia y Medardo Rosso en Italia. Según dichos críticos, cuando á pesar de los admirables esfuerzos de Houdon, Rude y Carpeaux, el movimiento maravilloso creado por los grandes artistas de la antigüedad parecía haberse detenido, son Rodin y Rosso quienes inician un período de creación pura y producen en los albores del siglo XX una verdadera revolución en el arte. Tales afirmaciones han encontrado espacio donde dilatarse; pero fuerza es confesar que una abrumadora mayoría de maestros en la materia no está completamente de acuerdo con los procedimientos revolucionarios de Rodin y de Rosso. Del primero reprodujo no ha mucho *EL COJO ILUSTRADO* el *Balzac* y el *Victor Hugo*; no será, pues, difícil á nuestros lectores darse una idea de la revolución escultórica de que nos habla Claris.

Para éste constituirá, sin duda, un signo de «detención» la obra de Bernewitz que reproducimos en la primera página, como también lo hubiera constituido para Baudelaire, quien sabiamente protestaba contra la intrusión del elemento pictórico en la escultura, intrusión que aparece de relieve en la citada obra de Bernewitz.

Verdad es que antes de Rodin y de Rosso

los escultores se abandonaron al convencionalismo oficial y muchos de ellos persiguieron el detalle decorativo y los efectos de luz; verdad es también que aún no han desaparecido del todo tales resabios, que para la originalidad son una rémora; pero justo es confesar que precisamente en los «albores del siglo veinte» la escultura ha evolucionado de modo por demás admirable, sin gritar: «no más academias,» sin recurrir tampoco al radicalismo de Rodin y de Rosso, y sólo ajustándose con mayor intuición al verbo expresivo de la escultura antigua.

La doctrina de la evolución es por demás conocida: vive dentro de la pureza clásica. La de la revolución está sintetizada en esta confesión de Rodin:

«Desde hace mucho tiempo,—dice,—los escultores no tratan de copiar la naturaleza. En vez de reflejar y traducir las impresiones que ésta les hace sentir, se esfuerzan por interpretarla según la manera de tales ó cuales maestros, ó con arreglo á ciertos cánones previamente establecidos. Esto es lo que constituye lo artificioso y convencional. Cuando fui rechazado por la Escuela de Bellas Artes, me dediqué resultantemente á estudiar las obras antiguas, la escultura de la Edad Media, y he llegado por este camino á la sana y reconfortante naturaleza. Algo vacilé al principio; pero he cobrado luego mayor ardimiento á medida que he comprendido que seguía la verdadera tradición, que no es otra que la de la *verdad* y de la *libertad*. Soy yo quien respeta y sigue la tradición: la Escuela de Bellas Artes ha roto con ella desde hace *ochenta años*, dando al olvido los obras maestras de los egipcios, griegos y romanos. Consagrado únicamente á copiar la naturaleza, la interpreto según la veo, según mi temperamento, mi sensibilidad y los sentimientos que me inspiran. Jamás he tratado de arreglarla según las leyes de la composición: todo mi afán ha consistido y consiste, en observarla atentamente en ese momento de abandono en que con más claridad sorprende en ella la plenitud de la vida y de su eterna armonía».

¿Prosperará la doctrina revolucionaria?

Esa interrogación es la que no ha sido cerrada todavía. Mientras tanto, Rodin se da por vencedor, hasta el caso de compararse con Miguel Angel. Al ver juntos su grupo *El beso* y la estatua de *Balzac*, consignó estas palabras:—«sentí algo semejante á lo que de cierto sintió Miguel Angel al poner su célebre torso ante sus más bellas obras antiguas, y comprendí, desde lo más íntimo de mi alma, que yo tenía razón, aunque todos los demás puedan opinar de manera distinta.

## PERMANENTE

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.



# ULTIMA HORA

GENERAL ABELARDO ARISMENDI

Dolorosa impresión ha causado en el seno de la sociedad caraqueña el fallecimiento de este distinguido compatriota, en quien coexistieron dos honorabilidades: la del abolengo y la de la propia personalidad.

Hijo de un Padre de la Patria,—el ilustre neoespartano Juan Bautista Arismendi,—y de una heroína que llevó al sacrificio el sentimiento de la independencia nacional,—la ínclita matrona Luisa Cáceres,—no exteriorizó jamás el señor ABELARDO ARISMENDI la legitimidad de su gloriosa herencia, para que no se confundiera con el orgullo; y modesto y austero, de mente y corazón hospitalarios, amó más la vida serena del hogar que la vida agitada de la discusión pública. Cuando la Patria necesitó de sus aptitudes y de su honradez, sirvió á la Patria y correspondió dignamente á su llamado. Ha muerto pobre, después de haber corrido por sus manos, durante muchos años, el dinero de las arcas nacionales. Lega, empero, á su familia la mejor de las herencias: un nombre immaculado.

Nos descubrimos ante ese nombre y presentamos nuestro más sentido pésame á su viuda, á sus hijos y á todos sus deudos.

CARMELA M. DE MENDOZA

La época es triste para las intimidades domésticas y para los corazones sensibles.

Estos días claros y luminosos del mundo físico son días de amargas pruebas en el mundo moral. La luz brilla irónicamente en los dominios de la sombra. En plena primavera del año, la muerte se ha armado con su afilada hoz para penetrar en todos los hogares. Y nada detiene su acción exterminadora: diríase que para ella es demasiado corta la estación de la siega.

Una nueva víctima acaba de caer: junto á su tumba abrimos nuestro pecho al sentimiento, y junto con la pena nace la plegaria. ¡Lleguen nuestras preces á la región beatífica!

Guarda esa tumba los despojos de una joven matrona: cuando esposa, honorable; cuando viuda, honorable, noble y resignada. A medida que el dolor taladraba su alma, cobraba más intensidad el caudal de su afecto. En su prematura viudez hermano su existencia al recuerdo, como la más alta ofrenda al que, lleno de virtudes, fue excelente compañero de su vida.

Al bendecir la grata memoria de la señora CARMELA M. DE MENDOZA, hacemos nuestro el duelo de su familia y de sus deudos, como sincera demostración de afecto y de ineludible solidaridad social.



## SECCION RECREATIVA

**Reliquias.**—En Aquisgran se halla el jubón de la Virgen y pañales del Niño Jesús; en Treveris, la túnica ó camisa del Señor; en Colonia, las calaveras y los huesos de los tres Reyes Magos; en Roma, la cuna de Jesús, y otra infinidad de reliquias no menos notables. En ninguna iglesia del mundo existe, sin embargo, una colección de reliquias insignes que pueda rivalizar con las que se hallan en la catedral de Oviedo.

Están depositadas dentro de innumerables arquitas y relicarios que guardan los estantes de la Cámara Santa, y algunas se hallan expuestas sobre el arca forrada de plata, de labor bizantina, que ocupa el centro de la románica estancia.

Una gran parte de la Sábana Santa en que el cadáver de Cristo estuvo envuelto dentro del sepulcro, y su sudario teñido con su santísima sangre; mucha parte de la verdadera cruz;

ocho espinas de la corona del Señor; dos rajitas de la caña que por burla, y á modo de cetro, pusieron en su mano los judíos; un fragmento de su túnica; otro de su sepulcro; pedazos de sus pañales; uno de los treinta dineros por los cuales vendió Judas á su Maestro; la suela de la sandalia del pie derecho de San Pedro, y parte de la cadena con que aprisionaron al apóstol; la escarcela del mismo apóstol y de su hermano San Andrés; un trozo de la vara con que Moisés dividió las aguas del mar Rojo; un fragmento del pan de la última Cena; un pedazo de pez asado y del panal de miel de que comió Nuestro Señor con sus discípulos cuando se les apareció después de su Resurrección; otro del ramo de oliva que llevó en sus manos cuando entró en Jerusalén.

Estas son las más notables, pero no las únicas.

Entre ellas, las hay de tanto interés como fragmentos de cabellos y vestiduras de la Virgen; lienzos humedecidos con la leche de la misma Madre de Dios; cabellos de María Magdalena, la que con ellos enjugó los pies de Cristo; un poco del maná que Dios hizo llover para que se alimentaran los hebreos en el desierto; un pedazo del manto del profeta Elías, etc., etc.

Tres veces al año, el Viernes Santo, el 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Cruz, y el día de San Mateo apóstol, se exhiben al pueblo, desde un balconcito construído al efecto dentro de la catedral, el trozo de la Sábana Santa y el Santo Sudario.

Los romeros y los devotos pueden venerar durante todo el año, dos veces al día, algunas de las demás reliquias; las otras están encerradas dentro de sus artísticas y en algunos casos antiquísimas arquillas, y no se enseñan sino en casos excepcionales.

Entre las más notables de las que pueden verse á diario, figuran las ocho espinas de la Corona del Señor. Están entre cristales, dentro de un relicario de plata. Son casi negras, rectas y muy largas, semejantes á las de algunas especies de acacias.

La suela de la sandalia de San Pedro es gruesa, de cuero rojizo muy obscuro, en todo semejante al que aún hoy día usan los orientales para sus sandalias.

La escarcela de San Andrés, es también de cuero evidentemente oriental por el tono de su color, por el aspecto de su textura, por su misma forma, y sobre todo por las labores que la adornan, y que más bien parecen grabadas que estampadas.

El trozo de la vara con que Moisés dividió las aguas del mar Rojo para que pudieran pasar á salvo los israelitas, es muy pequeño y excesivamente delgado. Su color es negro. Las dos rajitas de la caña que pusieron como cetro á Jesús durante la Pasión, más bien parece por su ancho, de bambú que de la caña que se cría en Europa.

Tanto los relicarios que guardan las reliquias que acabamos de describir, como el trípico formado con la Sandalia de San Pedro, son de labor moderna y de mal gusto, como puede verse. No creemos que su construcción se remonte más arriba del siglo XVIII.

Una de las circunstancias que hacen más notable la colección de reliquias conservadas en la Cámara Santa de la catedral de Oviedo es que no ha ido formándose en el transcurso del tiempo y poco á poco, sino que la mayor parte de ellas, las que constituyen el núcleo más importante y de más interés de toda la colección, se encontraban reunidas desde tiempos remotos y en la misma arca que hoy se conservan en el centro de la Cámara.

**La música y los dentistas.**—El protóxido de ázoe, que emplean algunos dentistas, tiene entre otros inconvenientes el de que, lejos de ser un «gas riante», como le llaman los ingleses, produce alucinaciones penosas y algunas veces terribles.

El dentista francés M. Drossner, que es de los que usan el protóxido de ázoe para anestesiar, había observado desde hace tiempo la influencia molestísima que ejercían sobre sus pacientes los ruidos procedentes de la calle. Un día, interrogando á una señora que había gritado mucho estando dormida por el protóxido de ázoe, ésta le dijo que había soñado que un ómnibus atropellaba á su marido y le despedazaba. Precisamente había pasado por la calle un ómnibus durante el minuto ó minuto y medio en que estuvo dormida aquella señora. El dentista trasladó su gabinete de operaciones á otra habitación donde no llegaban los ruidos de la calle, y desde aquel momento las anestias fueron más fáciles y las acompañaron ensueños menos terribles.

Convencido por esta prueba M. Drossner de que los ruidos influyen sobre los anestesiados, pensó que la música podía provocar alucinaciones agradables, idea que ya habían lanzado hace mucho tiempo el doctor Laborde y otros, empleando la música para calmar á los locos. M. Drossner puso sobre una mesa, cerca de su salón de operaciones, una caja de música que empezaba á tocar en el momento en que daba la primera inhalación de gas á sus pacientes.

Los efectos fueron buenos, y mejoraron muchísimo cuando el dentista hizo uso de un fonógrafo, cuyos receptores ponía en las orejas del paciente.

Desde entonces ha empleado este sistema en cinco mil casos con resultados siempre satisfactorios, pues los ensueños de los pacientes son siempre, ó casi siempre, agradables.

En vista de los resultados obtenidos por M. Drossner, se va á ensayar su procedimiento para facilitar la anestesia provocada por el cloróformo y por el éter.

**Un príncipe azotador.**—Su alteza serenísima Enrique XXII, príncipe soberano de Reuss, gobierna un reino que se compone de una sola ciudad, Greitz, siete aldeas y una ó dos cortijadas.

Los alcaldes de esas comunidades tienen obligación de mandar diariamente al príncipe una parte comunicándole las faltas ó delitos que en las últimas veinticuatro horas han cometido los vecinos. Si el caso merece la pena de que el príncipe se ocupe personalmente de alguno, envía á su ayudante, el comandante Von Muller, á hacer investigaciones.

El príncipe, como todos los soberanos, dispone del derecho de indulto, y cuando los delincuentes son niños ó menores, de uno ú otro sexo, Enrique XXII negocia con los padres ó tutores el perdón de la falta ó del delito cometido á cambio de que se admita al culpable un número de azotes.

El gran gusto del príncipe es actuar él mismo de ejecutor. Obtenido el permiso escrito de los padres, porque el príncipe es muy escrupuloso, se lleva al delincuente á una de las bóvedas del castillo, donde aún se conservan los instrumentos de tormento de los tiempos de la Edad Media.

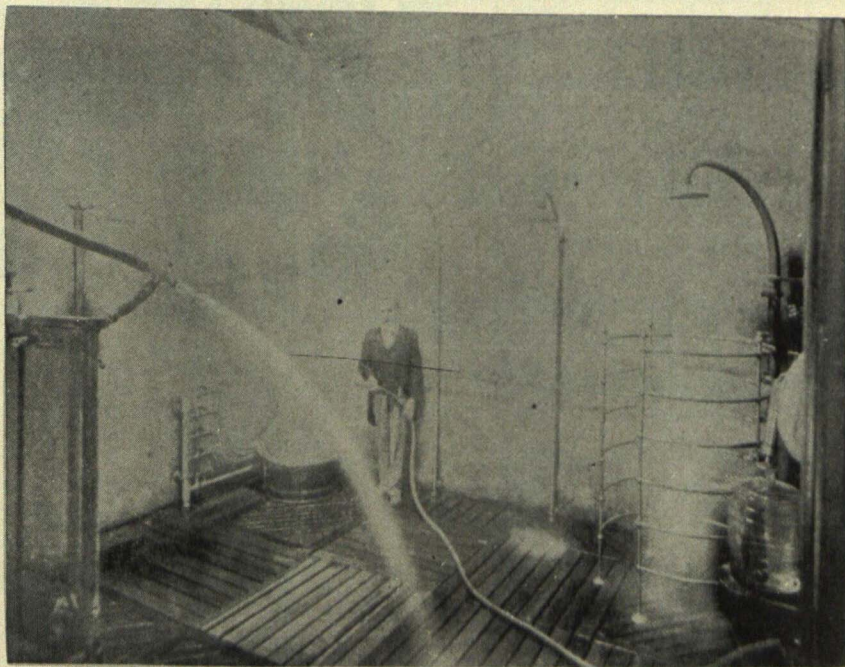
El príncipe se presenta procesionalmente, acompañado de su ministro de Justicia, su médico y el inevitable ayudante. Todos estos van vestidos de negro, pero Enrique XXII va con un manto rojo y con uniforme cubierto de condecoraciones. Se acuesta boca abajo al niño ó á la niña, ó al adolescente, sobre un banco forrado de cuero, se le ata, se le desnuda medio cuerpo y el príncipe va dándole azotes acompañados de consejos al delincuente, para que en lo sucesivo procure ahorrar á su príncipe la desagradable obligación de corregir á niñas y á niños malos.

Antes y después de los azotes el médico de la corte certifica que el castigo no puede producir ni ha producido consecuencias graves.



# BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal  
SITUADOS DETRAS DE SANTA INES  
Agua fría á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

¿Se puede medir el grado de inteligencia de una persona apelando á un examen físico?

Desde Parchappe y Broca, hasta Vaschide y Pelletier hace poco, no han cesado los fisiólogos y psicólogos de practicar indagaciones en ese sentido, para darse cuenta experimentalmente de en qué medida la forma y las dimensiones de la cabeza viva pueden servir de fundamento á la apreciación intelectual de un individuo. Las observaciones realizadas por Vaschide y Mlle. Pelletier entre los alumnos de ambos sexos de las escuelas de primera enseñanza del departamento del Sena, en Francia, corresponde á 300 niños de siete á trece años.

Comparadas las notas obtenidas por los escolares, las observaciones del profesor, la vida del estudiante y las apreciaciones psicológicas con las tres medidas del cráneo: desde el medio del lóbulo de la oreja hasta la parte superior del cráneo en línea vertical; desde el centro de la frente á la superficie más prominente del occipital, y por último, desde una á otra oreja, para conocer la anchura de la cabeza, resulta que esas medidas concuerdan exactamente con las apreciaciones al principio señaladas, y demuestran que el desarrollo cefálico de los sujetos inteligentes es distinto del de los no inteligentes.

La criatura perezosa y de escaso desarrollo intelectual aparece claramente definida en la medida del diámetro vertical, por tener menos longitud desde el lóbulo de la oreja á la parte superior del cráneo, que el sér inteligente.

El desarrollo occipital da la medida de la facultad razonadora, como el desarrollo frontal indica la fuerza de retentiva que poseen los sujetos.

**Un acero prodigioso.**—Un fabricante de Meelemburgo llamado Giabeller anuncia, y parece que el Instituto técnico de Charlotemburgo confirma su dicho, que ha inventado una composición de acero mucho más duro que el más duro de los existentes, y que sin embargo costará á mitad de precio.

En efecto, según dicen telegramas de Berlín, en los experimentos hechos por la Real Institución Técnica de Mecánicos, el nuevo acero ha resultado 140 por 100 más fuerte y 50 por 100 más ligero que los aceros Krupp, Harvey y Brohler, mientras su coste es una tercera parte menos.

Proyectiles que penetraban once milímetros en las planchas de acero Krupp, sólo conseguían hacer una ligera abolladura en las planchas del nuevo acero, que sólo tenían siete milímetros de grueso.

El inventor se propone emplear su acero para hacer herramientas, cañones y planchas de blindaje para los buques.

**Brunetiere en Ginebra.**—Fernando Brunetiere pronunció en Ginebra una conferencia sobre Calvino.

Comentándola Henry Bordeaux se expresa en estos términos: «Ginebra acaba de dar un raro ejemplo de liberalismo que merece ser encomiado. Esta ciudad de tan alta cultura intelectual y de tan perfecta cortesía invitó á Brunetiere á pronunciar una conferencia sobre Calvino..... En la Roma católica había hablado de Bossuet: ¿por qué había de rehusar hablar de Calvino en la Roma protestante?

«¿Qué es más de admirar? ¿la ciudad que desea oír al gran orador católico que acaba de expresar en Lyon los motivos que existen para esperar un renacimiento religioso, ó el orador mismo que halla en esta invitación un nuevo medio de mostrar sus convicciones ante un auditorio que sabe que posee las convicciones contrarias, mostrándole su supremo deseo de una Iglesia única y universal?

«La promesa de semejante acto atrajo al Victoria-Hall una afluencia de gente inusitada. Tres mil personas consiguieron entrar en la

PARNASO VENEZOLANO

POR

D. JULIO CALCANO

—  
PRECIOS

A la rústica .....Bs. 3

Empastado.....Bs. 4

**EXIANSSE LAS VERDADERAS PILDORAS PURGANTES • DEL DR. GUILLIE •**

Estas pildoras con base de Extracto de Elixir del Dr. GUILLIE, se emplea con éxito en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebras Palúdicas, y Perniciosas, la Grippe, o Influenza, y todas las enfermedades ocasionadas por la Bile y las Flemas.

Deposito Gener. I, Dr. Paul GAGÉ hijo, 1<sup>er</sup> de 1<sup>er</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris y en todas las farmacias

sala; unas dos mil quedaron fuera, hasta el final de la conferencia, como si la voz del conferenciante llegase hasta ellos á través de los muros.

«En el interior, ni un ruido, ni un murmullo, ni una voz.....No diré yo que el público le fuese totalmente adicto. Brunetiere fue muy aplaudido; al siguiente día empezará la controversia; pero al menos obtuvo el respeto y la admiración debida á su gran talento.»

«En su conferencia sobre Calvino, no hizo Brunetiere una sola concesión, no fue ni un momento cortésano de la ciudad calvinista. Combatió á Calvino de la primera á la última frase..... ¿A qué se debe el que lograrse hacerse oír sin protestas y con aplausos? A haber dejado á un lado todo lo que podía rebajar un asunto tan importante: las luchas históricas de que Ginebra fue teatro..... Pero abor-

dó de frente la doctrina calvinista; se declaró su adversario con tal amplitud de miras, con tan noble lealtad, que obtuvo la atención y conquistó la simpatía intelectual de aquel inmenso y abigarrado auditorio.»

«Los aplausos con que el conferenciante fue saludado ¿no prueban—termina Bordeaux—que en nuestra sociedad democrática un hombre puede conmovier á otros hombres sin adularlos ni halagarlos con utopías, y aun combatiendo duramente las ideas que tienen más arraigadas en el cerebro y en el corazón?»

**Oscar Wilde.**—Un editor inglés anuncia la próxima publicación de las memorias del desgraciado Oscar Wilde. Las escribió el poeta inmediatamente después de haber salido de la prisión y constituyen la apología de su vida.



# Eureka.

Es indisputable y no cabe duda: la Emulsión de Scott no tiene rival en el mundo terapéutico. La mejor prueba es su gran fama universal y el uso tan popular que de ella se hace. Desde el vanidoso aristócrata hasta el humilde aldeano la consumen con *perseverancia*, con *fe* y *convencimiento*, porque ya no se ignoran sus virtudes.

Las propiedades fisiológicas de la

## Emulsión de Scott

de

**Aceite de Hígado de Bacalao**

con

**Hipofosfitos de Cal y de Sosa**

son bien y generalmente conocidas.

Sus propiedades medicinales son irrefutables en la curación de las enfermedades *pectorales*, *pulmonares* é *intestinales*; en la *Anemia*, la *Clorosis*, la *Dispepsia*, el *Rumatismo* y en todas las enfermedades que debilitan el sistema nervioso. No hay mejor *tónico* y *reconstituyente*, ni *digestivo* mejor asimilable que la Emulsión de Scott.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

4 A

Contra las

**ENFERMEDADES NERVIOSAS**

VÉRTIGOS  
PALPITACIONES  
EPILEPSIA, etc.

no hay mejor Remedio que las

**CÁPSULAS DEL D<sup>R</sup> CLIN**  
al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR — PARIS  
y en las Farmacias. 636

inmigrantes de Rusia, Finlandia, Polonia, Hungría, Bohemia é Italia aumenta sin cesar y con rapidez maravillosa, hasta el punto de haberse duplicado de 1890 á 1900. Actualmente el mayor contingente de las clases obreras de las minas, de los caminos de hierro y de la gran industria en la Pensilvania, en New-Jersey, New York y los seis Estados de Nueva Inglaterra, está constituido casi en su totalidad por polacos (especialmente de Rusia y de Austria), italianos y húngaros. Esta población ha reemplazado á otra anterior casi exclusivamente irlandesa.

Puede calcularse, como cifra muy aproximada, que los Estados Unidos han recibido desde 1821 á 1900, 19.115.221 inmigrantes, descomponiendo esta cifra del siguiente modo:

5.009.280.....	Alemanes y daneses.
3.869.268.....	Irlandeses.
3.026.207.....	Ingléses.
1.246.312.....	Escandinavos.
1.040.457.....	Italianos.
1.027.195.....	Austro-húngaros.

**Anillo legendario.**—Hé aquí una bonita leyenda, muy popular en las provincias del Sud de Rusia.

Créese allí en la existencia de un anillo de hierro que, á manera de legado forzoso, pasa de mano en mano entre los más grandes escritores rusos.

Según esa leyenda, cuando Ivan Turguenef se sintió morir remitió el célebre anillo á Leon Tolstoy, como éste, ya cerca de la tumba, habrá de enviarlo á Gorky, el épico narrador de las miserias de la estepa.

**Edición máxima.**—Dentro de poco aparecerá en los Estados Unidos una edición de «amateur», la cual, desde el punto de vista del lujo y del precio, figurará muy por encima de todo lo hecho en Europa en este género de publicaciones. Se trata de una edición de Dickens; edición de 130 volúmenes, de los que sólo se imprimirán 15 ejemplares de cada uno de ellos. Como á cada volumen se le ha fijado el precio de 5.000 francos, la obra completa costará 130.000 dollars ó sean 650.000 francos.

El director en jefe de esta empresa, única en su género, es el señor Federico G. Kitton. Los gastos serán suplidos por la casa G. D. Sproul, de New York.

Cada volumen será precedido de un estudio crítico-bibliográfico, labor encomendada á una serie de escritores altamente apreciados en los países anglo-sajones, como Edmundo Gosse, los Rossetti, Jorge Gissing y otros de no menor renombre universal. Bret Harte hará un estudio especial de *Martin Chuzzlewit*. Las ilustraciones, que se encuadernarán separada-

## GARGANTA

VOZ y BOCA.

### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas: contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco y especialmente á los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

## POBREZA

DE LA

### SANGRE

#### VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nevroses, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## ENFERMEDADES DEL

### ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

#### PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

mente, formarán siete ú ocho volúmenes. Entre los artistas encargados de la parte iconográfica figuran Paget, Gordon, Browne y H. M. Brock. Los suscriptores, que ya llegan al número de seis, recibirán además, á manera de obsequio, una colección de los dibujos más notables que han acompañado las ediciones precedentes de las obras de Dickens.

**Una ópera de Berlioz.**—A ciento once acaba de llegar el número de las representaciones de la *Condenación de Fausto*, en París. Con tal motivo el *Berliner Tageblatt* refiere la historia de la composición de esta ópera.

Cuando podía y donde podía, así la escribí, — dice Berlioz:—ya en carruaje, ya en tren, ya navegando, ya en las ciudades donde daba conciertos. La introducción fue escrita en una fonda de Passau; en Viena la escena cabe la margen del Elba, el aria de Mefistófeles y el baile de los silfos. Una noche, extraviado en las calles de Buda-Pesth, se detuvo frente á una tienda y á la luz del farol escribió el «ritornello» de la ronda de los aldeanos; y en Praga, también una noche, se tiró del lecho para escribir el coro de los ángeles en la «apoteosis de Margarita», coro que se le ocurrió en aquel momento y que temió olvidar. La letra y la música de la canción latina de los estudiantes fueron compuestas en Breslau; y en Ruan, en casa de un amigo, escribió el gran trío: *Ange adoré dont la céleste image*.

El resto de la ópera fue compuesto, ó mejor dicho, improvisado, en París: una parte en su casa, otra en el café y otra en las Tullerías.

Finalmente, la célebre Marcha de Rakoczy fue escrita por el maestro en Viena, llegado apenas de Hungría donde acababa de dar, con extraordinario éxito una serie de conciertos.

EL APIOL de los D<sup>os</sup> JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS



# CREMA Y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSE, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS

Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA  
DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

**PÍLDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

## GOTA

### LICOR

DEL DR.

## LAVILLE

CLIN Y COMAR — PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS 613

## REUMATISMOS

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehúese los productos similares

**J. SIMON**  
13, r. Grand-Boulevard, Paris



Pasta y Jarabe de

## NAFÉ DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:

**la Tos, el Catarro y la Bronquitis**

10, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

**La tierra amenazada.**—EL GRAN DILUVIO DE HIELO.— En efecto: amenaza al mundo una catástrofe tan espantosa, que borrará de sobre su faz casi todas las huellas de vida, como sucedió cuando el Diluvio Universal.

La teoría en que se funda este pronóstico está apoyada por observaciones rigurosamente exactas y por hechos en su mayoría admitidos por el mundo científico. Ha sido expuesta por Cooke Fischer en el último número del *Metropolitan*.

La tremenda catástrofe será causada por la inmensa acumulación de hielo que hay en el Polo Sur, y que constantemente, durante centenares de siglos, ha ido atrayendo las aguas del mundo entero hacia el Mediodía, hasta que ahora retiene allí, por la fuerza de su atracción, un volumen de agua más que sobrado para inundar la tierra y cubriría hasta una altura de más de 1.850 metros cuando de repente tan inmenso océano rompa las barreras de hielo que actualmente se oponen á su salida.

Esta acumulación de hielo es la que se conoce con el nombre de «montera» de hielo del Polo Sur, y la posibilidad de su ruptura ha sido admitida por una porción de hombres de ciencia. Pudiera dársele el nombre de continente glacial, pues su extensión es inmensa. Su forma es circular, con un diámetro de 5.000 á 5.500 y pico de kilómetros. En sus bordes tiene un grueso de tres y medio á cinco y medio kilómetros; va subiendo en declive conforme se aparta del agua, y se calcula que en el centro tiene un grueso no menor de 22.224 metros, si bien no falta quien crea que el grueso de la capa de hielo debe ser allí de 30 á 37 kilómetros.

Se calcula en veinticinco mil años el período de tiempo que ha tardado en formarse aquel continente de hielo. La nieve cae allí casi continuamente, y la cantidad de ella depositada en aquellas regiones durante los últimos diez mil años sube á 50 kilómetros de altura. Esa nieve no se derrite nunca, á no ser que esté cerca del agua, donde la temperatura sube perceptiblemente en algunas breves estaciones; pero la que no se derrite se va aglomerando debajo de la masa ya existente. Si las cifras que dan al-

Frasco 5 fr. en Paris

### PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

### LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEJ ASOLEADA SARPILLIDOS, TEJ BARROSA ARRUGAS, PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES & Co. 27 St. Denis, 28

Si el médico ó los amigos le aconsejan tomar la "Emulsión de Scott," no tome otra, por más que el farmacéutico se empeñe.— Mire bien el frasco y cerciórese que lleva la marca del "hombre con el bacalao á cuestas."

Señores Scott y Bowne.

Nueva York.

Desde el año de 1883 he aconsejado á mis clientes la Emulsión de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos, que ustedes preparan, obteniendo siempre muy buenos resultados en las varias enfermedades del aparato respiratorio; pero sobre todo en las bronquitis crónicas. Así lo debo certificar haciendo honor á la verdad y á la justicia.

Con toda consideración, soy de ustedes S. S.


Q. B. S. M.

S. MONTIEL.

Doctor en Medicina y Cirujía de la Facultad de Caracas, etc., etc., Maracaibo, Venezuela.

gunos teóricos son exactas, la nieve que cae en aquella región equivale á 90 centímetros anuales de nieve; y si la nieve, bajo la presión del peso toma la consistencia del hielo, su masa crece en altura á razón de 91 centímetros al año. Es, por lo tanto, fácil calcular que durante los supuestos veinticinco mil años de su formación ha añadido 26 kilómetros á su grueso original.

La existencia de ese inmenso continente de hielo explicaría la actual distribución de tierra y agua sobre la superficie del globo, pues predomina la tierra en el hemisferio Norte, y el agua es la que ocupa la mayor parte del hemisferio Sur. Se asegura que durante inmensos períodos de tiempo ha habido un movimiento constante de las aguas hacia el Sur, hasta que han sido atraídas hacia allí en una cantidad equivalente á las



Apenas se despierta, llora pidiendo su Racahout

**Racahout de los Arabes Delangrenier**

El mejor alimento para los niños

tres quintas partes de su volumen original, 1.850 metros más al Mediodía del centro de gravedad de la tierra, tal como existía antes de que empezara á ejercer su atracción la creciente masa de hielo del Polo Sur. Los geólogos conceden que la profundidad del agua en el Polo Norte ha disminuido 1.389 metros, y que en cambio el agua ha subido en igual cantidad en el Polo Sur.

Las investigaciones geológicas han sentido el hecho de que la tierra fue ya barrida una vez, por lo menos, por un diluvio glacial en un período de veinticinco mil años, y hay pruebas de que la creación entera se modificó á consecuencia de aquella catástrofe.



# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



**RECOMPENSA NACIONAL**

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



*Males de Estómago, Falta de Fuerzas,  
Anemia, Calenturas, etc.*

# QUINA-LAROCHE

EL MISMO  
**FERRUGINOSO**

**Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.**  
*Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.*  
París, 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO  
**FOSFATADO**



### Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 1 real.

### LA

## Phosphadine Fullie

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIÉ

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República

La acumulación de hielo y de agua en la extremidad Sur de nuestro planeta presenta condiciones que hacen posible un nuevo diluvio glacial.

Existe la teoría de que la cohesión del hielo en aquella parte no puede prolongarse más allá de cierto punto, y se afirma que hemos llegado ya casi á ese límite.

Por su acción, atrayendo peso hacia aquel extremo del globo, la montera de hielo ha contribuido á la creación y al desarrollo de una fuerza que la sujetará á una presión irresistible. Hay fuerzas volcánicas en aquella región que se pondrán en actividad cuando empiecen los estremecimientos de la naturaleza precursores de la inevitable disgregación del continente glacial, y esos volcanes contribuirán á precipitarla.

Entonces el globo, tratando de restaurar su perdido equilibrio, hará que las aguas acumuladas en forma de nieve y de hielo en el Polo Sur se precipiten hacia el Norte, llevando consigo fragmentos colosales de la capa de hielo.

Subiendo y bajando en inmensas ondas pulverizarán la tierra, hasta no dejar casi rastro de la obra del hombre, y creando ruinas que las aguas dominarán y ocultarán hasta que en alguna edad futura los arqueólogos del mundo rehabilitado descubrirán en las profundidades del Océano las pruebas de que en tiempos para ellos prehistóricos existía en

la tierra, y quizá ellos crean que debajo del agua, una raza de seres inteligentes que poseían artes, gracias á las cuales suplían grandemente las bondades de la naturaleza, pero que sin embargo no les bastaron para apartar de sí la enorme fuerza que las barrió de nuestro mundo.

**Arboles con cáncer.**—Hace varios años algunos médicos negaban que el cáncer fuese contagioso. Hoy las cosas han variado, y se cree en el contagio, no sólo de las personas, sino hasta de las plantas.

En una Memoria presentada hace poco á la Academia de Medicina de París, el doctor Bra, bien conocido por sus estudios de esta materia, afirma que existe analogía entre los parásitos del cáncer humano y las néctrias, que son los parásitos de los árboles, y á los cuales se ha dado el nombre de «parásitos de las heridas»; el parásito del cáncer humano es también un parásito de heridas.

El doctor Bra ha inculado á unos veinte árboles robustos el virus del cáncer humano, empleando para ello una lanceta en la misma forma que se hace para vacunar á una persona. Al cabo de poco tiempo los árboles presentaron heridas y tumores llenos de honguitos.

Coincidiendo con el doctor Fressinger, atribuye á la presencia de tumores vegetales en los árboles la frecuencia del cáncer en algu-

nas aldeas situadas junto á los bosques y en las casas rodeadas de arboleda, y dice que así se explica el resultado de las estadísticas, que acusan, guardando las debidas proporciones, mayor número de operados por tumores malignos en los habitantes del campo que en los de las ciudades.

Los vecinos de las provincias donde abunda más la arboleda son los más castigados. Al manzano, sin duda, por ser en ellas uno de los árboles que más abundan, se atribuye predisposición especial al cáncer; pero en realidad la mayor parte de los árboles son propensos á la misma enfermedad en las regiones húmedas, donde las nieblas son frecuentes y abundantes las lluvias. La poca frecuencia de cáncer entre los montañeses y los habitantes de las mesetas secas, tiene su explicación en que se necesita mucha humedad en el aire para el desarrollo de los objetos que forman el cáncer.

Actualmente se cuidan mucho las viñas para impedir que prospere el *oidium*, la filoxera y otros parásitos. Quizá no se tarde mucho en vacunar, no sólo á las cepas, sino á muchos otros árboles para hacerlos inmunes contra el parásito del cáncer.

Mientras tanto, cuando se ha tocado á un árbol ó un leño cubierto de vegetación dudosa, no está de más lavarse cuidadosamente las manos lo mismo que si se hubiera tocado un tumor humano.